



**Una economía disminuida
con cierto dinamismo salarial**

Jesús Palacios Chacín

**Monseñor Juan Carlos Bravo:
"Estamos llamados a formar
laicos que asuman
su compromiso bautismal"**

Juan Salvador Pérez

**Los jóvenes venezolanos:
cómo son, qué piensan,
qué hacen**

Rosa Aparicio Gómez

Ora et labora



ISSN 0884-3440



Fundación Centro
GUMILLA

AÑO LXXXIV / No. 839 / MAYO-JUNIO 2022

CUMANÁ EN LA FORMACIÓN DEL ESTADO-NACIONAL VENEZOLANO (1515-1811)

AUTOR: REINALDO ROJAS

Este libro es una historia social de Cumaná y de la Provincia de la Nueva Andalucía en el contexto del proceso de conquista y colonización del territorio hoy venezolano.

Por ello, nuestro interés lo hemos dirigido hacia el proceso de fundación y evolución histórica de la ciudad de Cumaná, pero en el contexto mayor de la conquista y colonización del oriente venezolano, con la creación de la Provincia de la Nueva Andalucía y su contribución a la formación del Estado-Nación, entre el siglo XVI y la primera década del siglo XIX.



¡DISPONIBLE EN DIGITAL!

 www.gumilla.org

 @CGumilla

 @CentroGumilla

CENTRO GUMILLA

FUNDADOR

Manuel Aguirre Elorriaga, s.j. (†)

DIRECTOR

Manuel Zapata, s.j.

SEDE PRINCIPAL

Parroquia Altagracia
Esquina de La Luneta,
Edif. Centro Valores, P.B., local 2
Apartado 4838
Teléfonos (0212) 564 9803
564 5871
Fax: (0212) 564 7557
Caracas, Venezuela. ZP 1010

www.gumilla.org

REVISTA SIC

Director: Juan Salvador Pérez
Jefatura de redacción: Daniela Paola Aguilar
Corrección y estilo: Marlene García
Diseño y diagramación: Elena Roosen

CONSEJO EDITORIAL

S.E. Cardenal Baltazar Porras
Asdrúbal Oliveros
Carlos Eduardo Franceschi
Félix Gerardo Arellano
Guillermo Tell Aveledo
Hna. María Fátima Vieira
Marisabel Reyna de Fernández
Mercedes Malavé
Susana Raffalli
Alfredo Infante, s.j.
Jesús María Aguirre, s.j.
Manuel Zapata, s.j.
Pedro Trigo, s.j.
Rafael Garrido, s.j.
Yovanny Bermúdez, s.j.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Alexander Medina
Álvaro Partidas
Carlos Lusverti
Claudia Peña
Germán Briceño C.
Hilda Lugo Conde
Luisa Pernaletti
Marcelino Bisbal
María Gabriela Cuevas
Rafael Curvelo
Rafael Poleo
Alfredo Infante, s.j.
Jesús María Aguirre, s.j.
Manuel Zapata, s.j.
Pedro Trigo, s.j.

www.revistasic.org

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Natasha Lashly

BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO

REDACCIÓN SIC

sic@gumilla.org

SUSCRIPCIONES

suscripcion@gumilla.org

COMERCIALIZACIÓN Y DISTRIBUCIÓN

ventas@gumilla.org

FORMATO IMPRESO

Depósito Legal: pp. 193802DF850
ISSN: 0254-1645

FORMATO DIGITAL

Depósito Legal: DC2017000628
ISSN: 2542-3320

Impreso en la República Bolivariana de
Venezuela por Gráficas Lauki C.A.



EDITORIAL

Ora et labora

98

SOCIEDAD, ECONOMÍA Y POLÍTICA

El dilema actual de la política venezolana **Pedro Trigo, s.j.**

99

Una economía disminuida, con cierto dinamismo salarial **Jesús Palacios Chacín**

102

¿Por qué el sindicalismo es fundamental para recuperar a Venezuela? **Mercedes Malavé**

106

HORA INTERNACIONAL

¿Vamos hacia un largo período de desglobalización? **Ángel Alvarado**

108

VOCES Y ROSTROS

“Estamos llamados a formar laicos que asuman su compromiso bautismal”

110

Juan Salvador Pérez

ECOS Y COMENTARIOS

Zapatero, a tus zapatos **Álvaro Partidas**

114

DOSSIER

Los jóvenes venezolanos: cómo son, qué piensan, qué hacen **Rosa Aparicio Gómez**

115

FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

Una experiencia de sistematización **Claudia Peña Melin**

127

FE E IGLESIA

El trabajo en el Antiguo Testamento **Alejandro Vera, s.j.**

130

CULTURA Y PENSAMIENTO

Lo “presencial” se con-fundió con lo “virtual” **Lorena Rojas Parma**

133

La creatividad como una forma rentable de vida **Yurema Sasha Cacurri O.**

136

DIGNIDAD Y PERSONA

Vamos Convive: un respiro para la cultura del trabajo juvenil **Felipe Toro**

138

Educación para el trabajo, educación para la vida **Alejandro Marius**

140

VIDA NACIONAL

En defensa de la vida

143

J-00138912-1



Ignatius

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

Ora et labora

El trabajo dignifica, es decir, nos permite apropiarnos plenamente de nuestra condición humana. Lo afirmó en vida el papa Juan Pablo II, en su encíclica (1981) titulada *Laborem Exercens*:

Con su trabajo el hombre ha de procurarse el pan cotidiano, contribuir al continuo progreso de las ciencias y la técnica, y sobre todo a la incesante elevación cultural y moral de la sociedad en la que vive en comunidad con sus hermanos. Y ‘trabajo’ significa todo tipo de acción realizada por el hombre independientemente de sus características o circunstancias; significa toda actividad humana que se puede o se debe reconocer como trabajo entre las múltiples actividades de las que el hombre es capaz y a las que está predispuesto por la naturaleza misma en virtud de su humanidad. Hecho a imagen y semejanza de Dios en el mundo visible y puesto en él para que dominase la tierra, el hombre está por ello, desde el principio, llamado al trabajo.¹

Al trabajo estamos llamados, tanto en lo personal como en lo comunitario, el trabajo lleva en sí un signo particular del hombre y de la humanidad, el signo de la persona activa en medio de una comunidad de personas; este signo determina su característica interior y constituye, en cierto sentido, su misma naturaleza.

El ser humano debe y necesita trabajar, la humanidad toda –como comunidad de personas– debe y necesita hacerlo, pero ¡cuidado! No es lo mismo trabajar, que “pasar trabajo”.

Pasan trabajo aquellos a quienes no les alcanza el dinero, no tienen como apañárselas para enfrentar las dificultades propias de la vida, aquellos a quienes les toca sufrir calamidades y desdichas sin posibilidades de superarlas.

Como vemos, es fácil diferenciar una cosa de la otra. “pasar trabajo” es todo lo contrario a trabajar. Hoy en día en Venezuela, se dice –o se pretende hacer creer– con irresponsable ligereza que “el país se activó”, que “las cosas se están arreglando” o se van encaminando... No obstante, está lejos de ser correcta tal aseveración. La brecha social en Venezuela se ha hecho grosera e indo-

lentemente más amplia, y como cristianos es menester evitar confundirnos sobre esto o, peor aún, desentendernos de esta preocupante realidad.

Son millones los venezolanos que difícilmente logran con su empleo procurarse el *pan cotidiano*, teniendo que recurrir a diversas formas de consecución de recursos: recibir remesas de familiares en el exterior; emigrar; invertir su tiempo en múltiples oficios; vender pertenencias y, hasta en los casos más extremos, ofrecer sus cuerpos, denigrarse a lo más bajo, a lo más indigno, a cambio del sustento propio o de familiares a cargo, según sea el caso.

La idea de “pasar trabajo” le resta severas cuotas de dignidad al ser humano, y en Venezuela es mucha –muchísima– la gente que está pasándolo.

Es pues, justamente, en un entorno como el que estamos viviendo, cuando cobra más sentido que nunca la visión del pensamiento social de la Iglesia, siendo esta más que una teoría lejana, una invitación concreta a actuar.

Asumir el trabajo como la vía para hacernos todos plenamente humanos, mediante oportunidades equitativas que permitan una vida productiva para las comunidades, las familias, las personas, para todos, es posible con dedicada convicción, inteligente y creativa sensibilidad y, por supuesto, con profunda oración y acción: *Ora et labora*.

NOTAS:

- 1 Juan Pablo II (1981): *Laborem Exercens*. Carta encíclica del sumo pontífice.



CORTESÍA EL MUNDO

Situación, actores y posibilidades

El dilema actual de la política venezolana

Pedro Trigo, s.j.*

Hoy los actores políticos que hacen vida en el país se debaten entre la pérdida de popularidad, explorar el modo más conveniente de gobernar y la eterna pugna por alcanzar el poder o, en el caso del actual Gobierno, mantenerlo. Pese a los vastos esfuerzos, prevalece la falta de acuerdos y aumenta el descontento de los ciudadanos que sobreviven cada día, padeciendo las consecuencias en primera persona, pero cada vez más desligados de la realidad política

EL GOBIERNO: TRES POSIBILIDADES

Para comprender al Gobierno actual hace falta remontarse a Chávez. Él fue totalitario, tanto en el sentido textual de que pretendía cambiar todo ya que insistía que todo estaba mal y él nos quería llevar a la máxima felicidad, como en el usual de que, como solo él conocía la meta y el camino, todos teníamos que seguirlo. Ahora bien, el seguimiento para muchos no fue forzado, sino entendido como la realización de su máxima posibilidad. Por eso decían y escribían en las paredes: “yo soy Chávez”, “todos somos Chávez”. Esto fue así por su capacidad de encantar, unimismando en torno a sí.

Por eso solo persiguió selectivamente, pero permitió opinión en contra y organizaciones de todo tipo, no solo independientes de sí, sino contrarias a él. Le parecía que le bastaba con el apoyo que tenía y esa permisividad era el indicio más fehaciente de que la mayoría era íntimamente suya; ese apoyo irrestricto, junto con la abundan-



CORTESÍA PUNTO DE CORTE

tísima renta petrolera por el aumento inigualado de los precios del petróleo, bastaban para realizar sus planes.

Hay que decir que no nos llevó a ningún sitio. Lo que sucedió fue que expropió a más de quinientas empresas y decayó enormemente la producción privada, y la pública era en gran medida improductiva. Nunca fue el país más rentista. Y esto no fue para él un fracaso por la negación de la condición de sujeto de los que aceptaban esta dirección. Sin percibir este elemento, él lo teorizó como la posibilidad que ofrecía la situación de que nadie explotara a nadie en el trabajo. Por eso para él, el socialismo del siglo XXI era un “socialismo rentista”.

Al desaparecer Chávez, desaparece la magia. Pero el Gobierno durante largo tiempo usó su figura para ampararse en ella. Aumentó enormemente la represión, tras lo cual bloqueó la televisión y la prensa independientes, pero se mantiene en buena medida, a pesar de constantes amenazas, la oposición política y social, y los partidos y organizaciones que le critican y caminan en una dirección incompatible con él. Esa permisividad es la que hoy está *en jaque*, empezando por las organizaciones de derechos humanos, porque el Gobierno teme que lo desestabilicen.

Hoy el Gobierno, y el partido, y los intelectuales que lo apoyan están en un dilema: democratizarse hasta cierto punto o instaurar una dictadura con todos los hierros. El apoyo para democratizarse es que son conscientes de que son minoría, pero no menos de que son la primera minoría, ya que los partidos de oposición están completamente desgastados. Y esa apreciación es correcta. Ellos no llegan al 25 %, pero ningún otro partido llega al 20 % y como en los partidos solo existe el aparato y este solo está pendiente del poder, no se van a poner de acuerdo porque todos aspiran a liderar la posible coalición, sobre todo porque no son capaces de ponerse de acuerdo en un programa serio y alternativo, dado que solo aspiran a obtener el gobierno.

Ahora bien, democratizarse implica para el chavismo tomar en serio al Estado, trabajar concienzudamente por reinstitucionalizarlo, y no menos darle el puesto que debe tener a la empresa privada, sin que esto signifique

darle *carta blanca*, ya que debe dar salarios congruos y pagar impuestos para que funcione el Estado y para balancear la desventaja abismal de los de abajo. Es decir, significa tener, por fin, un plan de gobierno que sea plausible y que pueda conducir a que de ser la primera minoría pase a ser mayoría, verdadera mayoría, al representarla realmente.

Un aspecto especialmente difícil, pero muy relevante es el de poner fin a la violencia arbitraria, tanto de bandas organizadas y de ciudadanos, como ante todo de los cuerpos de seguridad del Estado y ejercer únicamente la violencia atendida al derecho, de tal manera que se acabe tanto la impunidad como la violencia arbitraria, empezando por los ajusticiamientos extrajudiciales masivos. El Estado ganaría mucho ante la ciudadanía si se abocara seriamente a logarlo.

¿Cuál es el riesgo de emprender este camino? Perder el gobierno, incluso la mayoría en los otros poderes, señaladamente en el Judicial y exponerse a ser enjuiciados e ir a prisión para toda la vida. Como se ve, se juegan mucho.

El riesgo de la dictadura con todos los hierros es el desgaste, el aislamiento y la posibilidad de ser derrocados, al no ser con ese proceder ni siquiera la primera minoría sino minoría absoluta, odiada por la mayoría, que se uniría en contra suya por ese abuso incesante del poder, que no ofrece a cambio nada que compense, como ofrecieron las dictaduras de la primera mitad del siglo XX que garantizaban seguridad como ámbito propicio para el progreso.

¿Existe la posibilidad del Estado comunal como una tercera posibilidad? Todo depende de si cuenta con suficiente apoyo popular para nombrar los cuadros necesarios para que exista una mínima institucionalidad y si ese apoyo tiene suficiente calidad como para que el aparato funcione. Es dudoso que exista ese apoyo y más todavía que esté tan capacitado y con tal actitud que realmente gobierne y no se contente con mantener el poder buscando su propio provecho, porque en ese caso estaríamos con otra versión de la dictadura, a la larga más ineficaz y con más oposición popular.

LA OPOSICIÓN: UN PROCESO IMPRESCINDIBLE

Hasta ahora hemos contemplado las posibilidades del Gobierno. ¿Cuáles son las de la oposición? La oposición que representa Juan Guaidó ignora completamente al pueblo y se aprovecha del Estado igual que el Gobierno, pues vive del apoyo exterior con los recursos del Estado venezolano que están en esos países y sus gobiernos le suministran. Los otros partidos no están mucho mejor, aunque no sean tan clasistas. A corto plazo no tienen nada que hacer. En el supuesto negado de que llegaran al poder, provocarían que en la siguiente elección ganara el chavismo porque no aportarían ninguna superación de la situación.

Necesitan emprender un proceso largo de pensar analíticamente la realidad para que desde ella salga un verdadero proyecto político. Este proceso tendría



ARIANA CUBILLOS / AP

que hacerse en el partido democráticamente, es decir, deliberativamente, exponiendo razones basadas en la realidad y tomando decisiones mancomunadas con base a ellas. De este proceso tendrían que salir también los verdaderos líderes. Todo esto tendría que hacerse no de espaldas al pueblo sino en su seno y en interlocución con él. Que emprendan este proceso es decisivo para Venezuela, por eso tenemos que apoyarlos para que elijan este camino y se mantengan en él.

A este proceso tendrían que ayudar decisivamente organizaciones sociales que no tengan aspiraciones políticas y representen legítimamente a sectores de la sociedad civil, que aportan tanto horizontes y tareas como visiones de la realidad bien fundadas y proyectos sectoriales sobre ella. Los partidos tendrían que apoyarse en ellas y representarlas de hecho, ya que no formalmente. Hay que decir que, gracias Dios, estas organizaciones sí existen.

Solo a través de este proceso, que exige tiempo cualitativo que no se puede acortar, los partidos podrían representar una alternativa superadora. Si pretenden saltar estas etapas, solo habrá más de lo mismo. También el partido de gobierno necesita de este proceso. Tiene que ser consciente de que necesita anudar de nuevo con la ciudadanía, pero no ya con base al encantamiento de un líder ni, menos aún, a dádivas, sino con base en propuestas superadoras, sostenidas realmente y no como anzuelos electorales.

Vistos todos estos elementos, concluimos que sí es razonable que el Gobierno entre en este proceso genuinamente democratizador, aunque tenga que hacerlo por pasos graduales y así lo tienen que aceptar los demás actores que, como hemos insistido, también necesitan de tiempo, un tiempo muy activo, guiado siempre por el afán de hacer justicia a la realidad y aportar solución viable al país y para ello de transformarse en cuerpos orgánicos y deliberativos.

LOS CIUDADANOS: ASUMIR LA RESPONSABILIDAD, ECHARLE CABEZA E INTERACTUAR

¿Qué tocaría a los ciudadanos? Ante todo, no desentenderse de esta realidad ni, menos aún, aprovecharse de ella, sino, por el contrario, responsabilizarse de ella. Asumir su pertenencia al país y vivir *echándole cabeza* a lo que sucede para hacerse cargo de las diversas variables, del estado en que se encuentra y de las transformaciones necesarias.

Además, conversar en sus diversos entornos vitales con base en razones para crear opinión que sea en verdad opinión pública, que haga saber al Gobierno y a la oposición lo que piensa, siente y quiere la ciudadanía. Y apoyar lo que ven que va por buen camino y repudiar lo contrario. No resignarse nunca a un estado de cosas absolutamente insatisfactorio.

Un aspecto decisivo es que la ciudadanía tiene que deslindarse de los ciudadanos que se han corrompido. Los canales de corrupción son los siguientes: participar con la complicidad de personeros del gobierno de empresas mixtas o del gobierno de las que extraen ganancias ilícitas operando frecuentemente a pérdida; trabajar como emprendedores por cuenta propia en actividades necesarias, como por ejemplo reparaciones domésticas o en empresas por las que cobran precios exorbitantes, sin ninguna relación con los costos, porque no existe ninguna regulación en el mercado y hay poca competencia. Esto mismo hacen no pocos que compran a los productores los productos del campo y los llevan a las ciudades.

El Estado ganaría mucha credibilidad entre los ciudadanos si pusiera orden en el mercado de trabajo y de mercancías.

*Doctor en Teología. Investigador y miembro de la Junta Directiva de la Fundación Centro Gumilla.

Ingresos precarios

Una economía disminuida, con cierto dinamismo salarial

Jesús Palacios Chacín*



FREDDIE COLLINS / UNSPLASH

La inédita crisis vivida en Venezuela desde el 2014, ha llevado a un deterioro sostenido en términos de ingresos y salarios, hasta el punto de convertirnos en el país con la menor cobertura sobre la canasta básica alimentaria de la región

Una aproximación desde el PIB per cápita, que divide el tamaño total de la economía entre su población y es considerado un indicador de productividad macroeconómico, dimensiona la dramática realidad: una contracción de 86,2 % desde 2014 hasta 2020.

Sin embargo, el leve dinamismo de la actividad, evidenciado en las proyecciones de crecimiento del sector comercial y el consumo privado, de los que esperamos un repunte moderado en los próximos cuatro años, también se observa en un aumento estimado del indicador de PIB per cápita de 12 % acumulado entre 2021 y 2022, un rebote que aún nos deja muy lejos de los máximos de 2012 (84 % por debajo).

Como un agravante para evaluar la situación del mercado laboral y el comportamiento de los salarios, se suma el hecho de que el Estado venezolano se ha mantenido en moratoria de cifras laborales: el Índice de Remuneraciones al Trabajador del Banco Central de Venezuela (BCV) no se actualiza desde el 2013, y la Encuesta de Hogares por Muestreo del Instituto Nacional de Estadística (INE) desde 2015. A pesar de ello algunos estudios han logrado saldar, en buena medida, el vacío de información al respecto.

ESTUDIOS RECIENTES

El año pasado el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en conjunto con el Instituto de Estudios Superiores Administrativos (IESA)¹ publicó un trabajo basado en una encuesta empresarial tomada antes del inicio de la pandemia. En sus resultados, el estudio resumió al entorno laboral venezolano como uno de bajos salarios, con una proporción baja de mano de obra calificada, dificultad de captación de capital humano experimentado en el mercado doméstico, falta de entrenamiento interno en las firmas y una fuerza laboral que carece de motivación y compromiso.

Dicho informe también muestra un sector privado fuertemente impactado por la contracción económica, donde 57,3 % de las firmas reportó haber reducido su nómina en el período 2019-2020, apenas 15,7 % reportó un aumento y 27 % sin modificaciones en sus equipos

de trabajo. Entre estos, 38,8 % de las firmas indicó que sus modificaciones salariales se debieron a cambios en el entorno económico y 33 % a cambios en la demanda de sus bienes.

Otro estudio, elaborado por la consultora Anova², ahonda en mayores detalles. De acuerdo a sus resultados de marzo de 2022, el salario promedio del sector privado fue de USD 234,7 y se descompone de la siguiente manera: USD 234,7 para gerentes, USD 152,7 para profesionales y técnicos, y USD 100 para el personal obrero.

A pesar de que estos números evidencian un incremento agregado de 71 % en un año, es evidente que aún se acumula un importante rezago si se toma en cuenta que, de acuerdo a los datos de Ecoanalítica, el Índice de Costo de Vida en dólares se ha multiplicado por cinco desde enero de 2019. Si bien en el último año el aumento de este índice fue del 40 %, dado el ajuste salarial tomado por el estudio de Anova, el aumento en términos reales habría sido del 30 %, pero el rezago previo aún está lejos de ser corregido. (Ver gráfico 1)

UNA INDEXACIÓN SALARIAL COMPLEJA

Y este contexto de apreciación del tipo de cambio real que hemos vivido los últimos años³ demuestra que ni la dolarización completa de los salarios, ni la indexación a variaciones del tipo de cambio o de la inflación resultan ser estrategias suficientes para mantener el poder de compra de la nómina.

Este proceso se ha mantenido en 2022, como demuestra la pérdida de poder adquisitivo de las divisas dentro de la economía venezolana. De esta manera, en los primeros cuatro meses del año el alza cambiaria siguió sin revertir su rezago general respecto al nivel de precios⁴, lo que en esencia hace que el tipo de cambio se abarate en términos relativos, como demuestra un aumento del 17 % de nuestro Índice de Precios en dólares.

En este sentido, mantener un esquema dolarizado, que se ajuste únicamente a la dinámica cambiaria o de

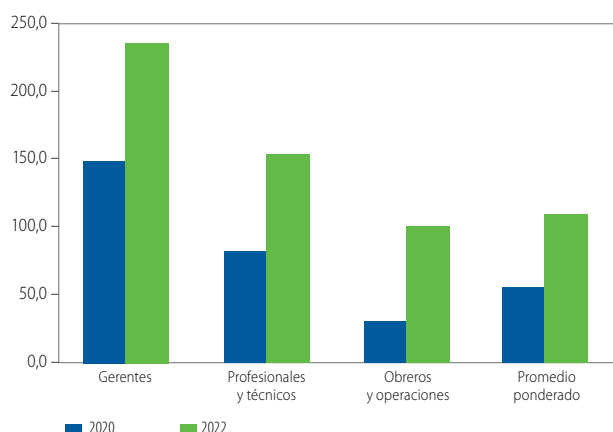
precios, puede resultar perjudicial tanto para los asalariados como para las firmas. En Ecoanalítica promovemos el establecimiento de esquemas mixtos, que consideren tanto las variaciones del tipo de cambio como de precios, para asegurar cierta estabilidad del poder de compra de las remuneraciones salariales; de igual manera, resulta favorable mantener un seguimiento de las variaciones del costo de vida en dólares por rubros, que, más allá de servir de herramienta de decisión para el establecimiento de precios, puede ser útil para detectar la canasta de consumo de los empleados y construir esquemas salariales acordes a sus necesidades. (Ver gráfico 2)

COMPARATIVA REGIONAL

Repasando la situación de diversos países de América Latina, queda claro que existe un rezago importante a nivel salarial en el mercado laboral en Venezuela. De hecho, los países que consideramos en una investigación respecto a cobertura de la canasta básica familiar, en promedio, muestran una cobertura salarial individual de 55,6 % de sus canastas y una cobertura compartida con otro miembro del hogar de 106,6 % (datos de 2021). De acuerdo con los salarios promedio recolectados por el estudio antes mencionado de Anova, los trabajadores venezolanos solo alcanzan cubrir 23 % de la canasta a nivel individual y entre 46 % con los salarios de dos miembros del grupo familiar para marzo de este año. (Ver tabla 1)

Es importante aclarar que los salarios utilizados para los cálculos en este artículo representan el valor medio en cada uno de los países. Esto significa que, al menos en el resto de los países de Latinoamérica, los cargos gerenciales y directivos logran cubrir con mayor efectividad la totalidad de la canasta. Sin embargo, al evaluar el salario de puestos gerenciales en Venezuela, de acuerdo con Anova, para marzo de 2022 el salario promedio de este estrato laboral solo lograba cubrir 53,1 %. Si com-

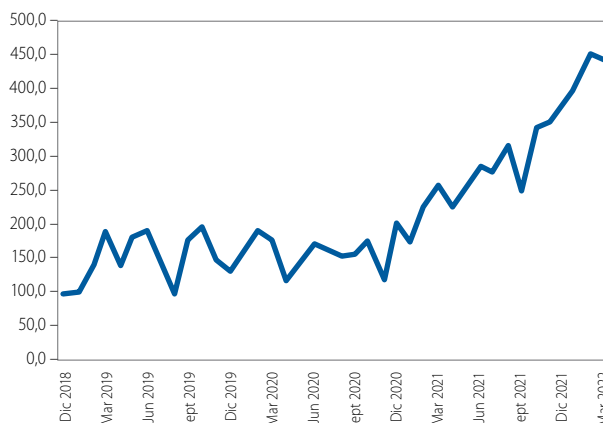
Gráfico 1. Remuneración mensual promedio por cargo (USD)



Nota: Los datos de ENCOVI fueron publicados en 2020 y los de ANOVA en 2022.

Fuentes: ANOVA, ENCOVI y Ecoanalítica.

Gráfico 2. Índice de costo de vida en USD (Índice base 100 = dic-2018)



Fuentes: BCV y Ecoanalítica.

Tabla 1. Comparación de salarios, canastas básicas y nivel de cobertura

País	CBA	Salario promedio	Cobertura (%) un solo miembro del hogar	Cobertura (%) dos miembros del hogar
Venezuela (salario promedio sector privado)	\$406.7	108.7	17%	35%
Ecuador	\$502.0	311.3	62%	99%
Guatemala	\$890.9	299.7	33%	67%
Colombia	\$524.9	310.3	59%	118%
República Dominicana	\$669.9	511.2	76%	152%
El Salvador	\$690.0	337.0	48%	97%

Fuentes: Ecoanalítica e Institutos de Estadística de cada país.

paramos, por ejemplo, con Guatemala⁵, los gerentes y directivos guatemaltecos ganan en promedio \$820 mensuales, teniendo capacidad de cubrir 92 % de la canasta por su propia cuenta. Por otro lado, profesionales de cargos medios en Guatemala ganan alrededor de \$620, logrando cubrir por cuenta propia 70 % de la canasta, mientras que sus contrapartes venezolanas solo logran pagar 22 %.

EL REPUNTE DE ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS O REBUSQUES

Aunado a esto, de acuerdo con un estudio de mercado elaborado por Ecoanalítica con una muestra de 1.200 personas mayores de edad en diez de las principales ciudades del país, a finales de 2021, solo 26,5 % reportó que la mayor parte de sus ingresos provenían de su trabajo formal, mientras que 48,4 % declaró que parte o la totalidad de su ingreso era producto de otras actividades complementarias o *rebusques*, mientras que un 8,6 % afirmó que su principal fuente de ingresos era la recepción de remesas desde el exterior, y 16,5 % depende principalmente de bonos o pensiones del Gobierno. Además, de acuerdo al mismo estudio, un elemento relevante es que el 31,3 % afirma trabajar por cuenta propia, una demostración de la iniciativa emprendedora del venezolano para enfrentar la crisis; con una importante brecha le siguen los empleos formales, públicos (16,1 %) y privados (15 %), y las amas de casa (14,9 %).

Es claro entonces que, teniendo como referencia los datos mostrados en este artículo, los salarios venezolanos están muy por detrás con respecto a otros países de la región, generando que los trabajadores busquen otras fuentes de ingreso y esto, probablemente, reduzca el rendimiento en sus trabajos principales. Estas fuentes adicionales de ingresos en muchos casos son emprendimientos o actividades informales que representan una porción importante de ingresos para el trabajador promedio.

En este punto es oportuno aclarar la distinción entre salario e ingresos. Por salario se entiende que es la remuneración recibida por una persona como pago por su trabajo, mientras que como ingresos se contabilizan todas las ganancias que se reciben por la venta de un bien o servicio, es decir, incluye un criterio más amplio, que, aunque sí considera los salarios, puede implicar posibles rentas adicionales.

En este sentido, estudios de Ecoanalítica en el último año sobre los niveles de ingresos personales y del hogar muestran resultados consistentes con el Índice de Remuneraciones al Trabajador elaborado por Anova. Hay una alta concentración entre ingresos individuales de entre USD 0 y 100 (52,6 %) y USD 100-300 (39,2 %), y aunque este segundo grupo mantiene niveles de ingresos bajos para las condiciones de costos de vida en el contexto país, presenta características de consumo distintas, con más posibilidades de acceder a bienes y servicios que el rango de ingresos más bajo. Otro dato relevante es que apenas 4,7 % percibe ingresos individuales por encima de USD 300, aunque dicho rango aumenta hasta un 13,3 % si se incluyen los ingresos del hogar.

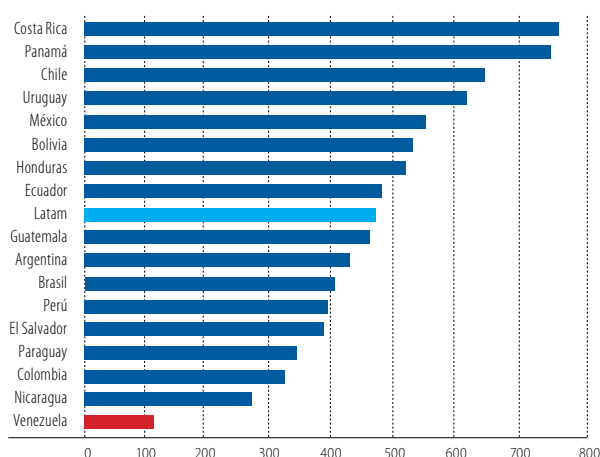
Más allá del detalle, es claro que, en este contexto, con cerca del 90 % de la población percibiendo ingresos totales entre USD 0-300, sus capacidades de consumo están limitadas a los bienes y servicios más básicos: compra de alimentos esenciales, y luego medicinas y tratamientos médicos, seguido del pago de servicios básicos entre los que se incluyen: agua, luz, gas, Internet, telefonía fija o móvil. Muy lejos se ubican las menciones a compras de repuestos o vehículos y la educación, principal herramienta para facilitar el ascenso social.

ALGUNAS CONCLUSIONES

A pesar de esto, existe una tendencia, que, aun partiendo de una base muy baja, muestra un alza en los ingresos y salarios en el mercado laboral venezolano⁶, por lo que las empresas deben mantener indicadores efectivos para tomar decisiones y no rezagarse con respecto a otros competidores. Ante esta situación, resulta valioso mantener como indicador de competitividad salarial un margen de cobertura promedio de entre 50 % y 60 % de la canasta por trabajador, consistente con el promedio regional, y que, en conjunto con otro miembro del grupo familiar, parece lo más adecuado para cumplir con sus necesidades. A su vez, como bien señalamos antes, es clave mantener la indexación de las remuneraciones con base a una trayectoria esperada de la apreciación cambiaria y así garantizar la calidad de vida, y permanencia de la fuerza laboral. (Ver gráfico 3)

Además, siguiendo a Balza y García⁷, es necesario consolidar un sentido de propósito compartido en las empresas, lo cual constituirá un pilar fundamental para la mejora. Es importante mantener a los trabajadores

Gráfico 3. **Salario mensual promedio por país (USD)**



Fuentes: ANOVA, Preciosmundi y Ecoanalítica.

conectados y hacerles sentir que forman parte de una misión que trasciende los beneficios económicos, teniendo a su vez indicadores claros de rendimiento. En Venezuela, el liderazgo es esencial para considerar la toma de decisiones en equipo y pensar estratégicamente resulta vital en estos contextos de incertidumbre.

RECOMENDACIONES: ¿CÓMO DISEÑAR EL CAMINO POR RECORRER?

Al igual que el resto de la economía, es claro que el sector laboral ha visto cambios drásticos en los últimos años. Encovi (2020) reportó una caída de 3 millones de personas ocupadas⁸, mientras que la población económicamente activa presentó una disminución de 4,6 millones de personas. Esto parece atribuirse principalmente a las grandes olas emigratorias que ha presenciado Venezuela durante los años, que, más allá de mayores salarios, están en la búsqueda de una mejor calidad de vida.

Bajo este contexto, las industrias han tenido que adaptarse a un mercado laboral restringido, con escasez de personal calificado y de alta rotación, debido a los incentivos constantes a emigrar en busca de mejores ofertas. La encuesta del BID también encontró que aproximadamente la mitad de las empresas consultadas (50,9 %) han tenido dificultad para conseguir mano de obra calificada, especialmente en las áreas de tecnología y computación, finanzas, gerencia y mercadeo. La principal razón detrás de la pérdida de capital humano es la migración de personal especializado, sumado a una legislación laboral muy rígida. Por lo tanto, las firmas han tenido que recurrir a contratar personal que carece de las credenciales necesarias para el puesto.

Considerando estas restricciones, en Ecoanalítica recomendamos:

- Mantener un esquema de pago flexible que permita adaptarse al alto grado de incertidumbre en la economía, considerando tanto las fluctuaciones cambiantes como las inflacionarias. Esto resulta relevante sin importar si se utilizan divisas o bolívares como medio

de remuneración, gracias a que el poder adquisitivo de las monedas puede variar gravemente en la medida que se mantengan los niveles altos de inflación.

- Considerando la posible discordancia entre la preparación de nuevos empleados y el puesto que ocuparían, las firmas pueden establecer esquemas de capacitación que aceleren el proceso de adaptación laboral y que mantengan la operatividad con los mismos niveles de calidad.
- Las firmas deben asegurarse de cuidar a sus empleados, pagando lo mejor posible. Actualmente resulta más costoso sustituir que retener capital humano.
- Más allá de ajustes salariales, las empresas deben seguir tomando en cuenta el establecimiento de beneficios adicionales como parte del paquete total (por ejemplo, transporte y seguros médicos, compras de bienes y servicios adicionales), los cuales pueden ayudar a mantener el talento.

En un entorno como el venezolano, mantener y desarrollar el capital humano es uno de los pilares que permiten llevar a la sobrevivencia –y al crecimiento– de una empresa. Por esta razón, los salarios, principal vía de captación y retención de talento, más en un contexto de precariedad en los ingresos, resaltan como un elemento clave para el éxito en la coyuntura venezolana.

*Economista (UCAB), egresado del Máster en Finanzas (IESA), profesor de Macroeconomía en la Escuela de Economía de la UCAB. Economista senior de la firma de consultoría regional Ecoanalítica.

NOTAS:

- 1 SABOIN, J. (2021): *The Venezuelan enterprise: current situation, challenges and opportunities*. IDB.
- 2 Anova Policy Research (2022): *Índice mensual de remuneraciones del área metropolitana de Caracas*.
- 3 Aumento del costo de vida en USD.
- 4 Los precios aumentaron 686 % en 2021, mientras que el tipo de cambio se incrementó 324 %.
- 5 Un país de condiciones macroeconómicas comparables a las estimaciones para Venezuela en el período 2022-2025.
- 6 Lo demuestra el hecho de que el rango de ingresos individuales entre USD 100-300 ha venido creciendo en el último año, aunque su comportamiento es irregular por depender en buena medida de trabajos por cuenta propia o actividades informales.
- 7 BAUZA, R. y GARCÍA, G. (2 de junio, 2020): "COVID-19 y el mundo del trabajo en Venezuela". En: *Debates IESA*. <http://www.debatesiesa.com/covid-19-y-el-mundo-del-trabajo-en-venezuela/>
- 8 Comparada a las últimas cifras oficiales publicadas por el Instituto Nacional de Estadísticas en el 2018.

Justicia social

¿Por qué el sindicalismo es fundamental para recuperar a Venezuela?

Mercedes Malavé*

El testimonio de Leida Marcela León, dirigente sindical y presidente de la Central de Trabajadores Alianza Sindical Independiente (ASI) Venezuela, da fe de la enorme repercusión que tiene el movimiento sindical en materia de garantías y derechos de la población



Leida Marcela León.

@CENTRALASI

“Inicié los pasos en la lucha social y comunitaria en mi barrio, en el barrio La Margarita, estado Táchira, parroquia La Concordia. Desde muy joven participé en villancicos, actividades deportivas y recreativas”, afirma Leida Marcela como parte de su experiencia personal en pro de la justicia social.

Desde esas primeras corazonadas que impulsan a los jóvenes a comprometerse con la acción social, hasta el ejercicio de la profesión con misión de servicio, la vocación a la lucha sindical se va forjando transversalmente mediante distintas experiencias de vida:

Por la situación económica de mis padres hacía compatible el estudio y el trabajo. Me inicié en la economía informal, compraba y vendía mercancía. Me acerqué a una vecina que era presidente del sindicato de vendedores ambulantes y ella me ayudó a trabajar y conseguir los recursos para estudiar. Me gradué de abogado y la rama que más me gustaba era el derecho laboral, el mundo sociolaboral, la economía de los trabajadores. Cuando me gradué, le pedí a papá contactar a algún amigo abogado y me llevó donde un laboralista de Maracaibo con quien me inicié en esta área. Luego laboré con el Dr. Luis Horacio Vivas Peña, que trabajaba

con los sindicatos del Estado las discusiones de los contratos colectivos.

Con el paso del tiempo, Leida descubre que su inclinación a las luchas de los trabajadores trasciende el oficio netamente jurídico. Constituye una causa “sentida y querida” por la joven profesional. Es así como inicia una lucha que fue más allá del trabajo, involucrándose en actividades gremiales, de apoyo, protestas, marchas, luchas, encuentros, foros. Su preparación académica la dispuso al servicio de la formación de activistas sindicales, hasta que le llegó el turno de formar parte de una directiva regional:

Cuando vino el referéndum sindical y la Federación de trabajadores del estado Táchira decidió nombrar una junta transitoria –mientras se realizaban las elecciones de acuerdo a las nuevas normas–, fui electa miembro directivo de esa junta promotora y estuve allí por más de dos años conduciendo procesos de formación, de elección, de organización.

Quizás un rasgo a destacar de la trayectoria sindical de Leida Marcela sea su amplia formación intelectual,

profesional y doctrinal como católica. De ahí que su apoyo a la causa de los trabajadores estuviera asociado a la formación. También destaca en su esfuerzo por incluir a las mujeres en la causa sindical, llegando a organizar incluso una plancha conformada por cien mujeres:

Comencé a defender sindicatos de todos los sectores con apoyo a la formación, organización y realización de elecciones. Trabajamos muchas mujeres gracias a un equipo que se formó e incluso participó en una plancha conformada por cien mujeres. Luego, nos unificamos varias planchas para enfrentar a la contraparte, pero fue una integración paritaria. Siempre entendí la lucha social de acuerdo a mis principios y valores de solidaridad, de humanismo; como católica formada en un hogar católico. Mis principios siempre fueron los que inspiraron mi lucha laboral junto a los trabajadores. Mi gran motivación siempre ha sido el tema sociolaboral.

En un país herido por las inequidades sociales y, más recientemente, por la persecución y el debilitamiento del sistema democrático, la lucha sindical se vio obligada a orientarse hacia la búsqueda de apoyos internacionales en los que se pudiera denunciar y alzar la voz en nombre de los trabajadores venezolanos. Primero, en la Alianza Sindical Independiente y luego en la Central Latinoamericana de Trabajadores, Leida León fue participando en eventos nacionales e internacionales, sin descuidar aquel rasgo que la distingue de querer conocer y seguir profundizando en la formación sindical. Obtuvo varias becas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para especializarse en seguridad social, economía internacional, normas internacionales, salario y muchísimos otros temas referidos a los trabajadores desde una perspectiva internacional; hasta culminar sus estudios en la Universidad de los Trabajadores de la OIT en Italia.

En el año 2015, constituye junto a Carlos “Chino” Navarro la Central de Trabajadores ASI Venezuela –ante el colapso del mundo sindical venezolano–, buscando ser una central referente a nivel internacional que empezara a desarrollar propuestas constructivas bajo un enfoque de derechos humanos.

Los sindicatos son una herramienta fundamental en toda sociedad. El mundo de las relaciones de trabajo tiene vital importancia en el crecimiento, desarrollo y construcción de un país. Es por eso que Leida León concibe la organización sindical como una familia; un ente que permite al trabajador la conquista del reconocimiento y el respeto a sus derechos humanos fundamentales, condiciones dignas que permiten al trabajador y a su familia tener calidad de vida, vivir dignamente.

Si en una sociedad los trabajadores organizados luchan por el respeto a su libertad sindical y a todas las normas internacionales del trabajo, desde el salario, la protección social, la maternidad, la salud, el medio ambiente, el desarrollo sostenible, empleo de calidad, etcétera, evidentemente se convierten en una institución fundamental para la construcción de una sociedad más justa. Las estructuras de las organizaciones sindicales

también juegan un papel fundamental en la democracia para elegir y revocar dirigentes políticos, en todos los escaños de la vida nacional.

Además, la lucha sindical se concibe hoy bajo un sinnúmero de actividades y perspectivas complementarias:

Hoy en día los sindicatos se han expandido más allá de la esfera socioeconómica y practican el sindicalismo del servicio, la ciudadanía sindical; tienen un contacto más directo con sus comunidades, en alianza estratégica con la sociedad para construir un mundo más sostenible que garantice el futuro de las generaciones. Creemos también en la transversalidad de género, de juventud y de grupos vulnerables. Así contribuimos a que haya una sociedad más justa.

Los retos de las luchas sindicales en Venezuela saltan a la vista, en una sociedad que vive entre el atraso y la urgente necesidad de modernización que demandan las nuevas tecnologías:

Hemos sido impactados por la crisis socioeconómica, por la migración, por la confrontación política; en este momento estamos entre un retroceso de más de 80 años en nuestro país, y las enormes oportunidades de futuro en un mundo en el que el trabajo se ha venido transformando por las nuevas tecnologías y la inteligencia artificial que hoy juegan un rol fundamental. De ahí que el sistema educativo y el sistema laboral se estén adaptando a estas nuevas realidades. Los sindicatos deben ser modernos y los líderes sindicales han de ser polivalentes para una nueva realidad del mundo del trabajo sin renunciar nunca a nuestros derechos, exigiendo el respeto a la vida, la condición humana y el valor del trabajo digno.

El sindicalismo tiene un fin que es la justicia social; consiste en reconocer el valor humano del trabajo, las relaciones de trabajo y el trabajo como hecho social que permite el crecimiento y desarrollo de una sociedad. Cuando un trabajador tiene condiciones de vida digna, la familia también se dignifica y los hijos tienen garantías de vida digna. El futuro de la sociedad está asegurado. El valor humano del trabajo y el reconocimiento de los derechos fundamentales de los trabajadores constituyen los pilares del bien común de la sociedad. Son garantía de convivencia y paz social, de justicia social y de justa distribución de la riqueza. Por eso el aporte del sindicalismo es fundamental para que un país tenga futuro y sea viable.

*Político. Doctora en Comunicación Social Institucional por la Universidad Pontificia de la Santa Cruz en Roma. Profesora en Universidad Monteávila.



IX Cumbre de las Américas

¿Vamos hacia un largo período de desglobalización?

Ángel Alvarado*

ALBERTO VALDÉS_EFE

La convocatoria este año de la IX Cumbre de las Américas ha puesto de manifiesto las marcadas diferencias que conviven en los países del continente; empero, los esfuerzos realizados por la administración de Biden buscan procurar la integración regional y recuperar la influencia histórica de los Estados Unidos en el hemisferio. Grandes temas, marcadas posturas y sutiles tensiones que giran en torno a los gobiernos excluidos darán mucho de qué hablar en los próximos días

El clima de Nueva York en abril es fresco. Las temperaturas oscilan entre los 7° C y 16° C. A medida que avanza el mes, los días son más cálidos, pero el tiempo puede sorprendernos con días lluviosos.

El pasado mes de abril, sin embargo, la sorpresa no fueron los días lluviosos, sino Larry Fink, ejecutivo jefe de *BlackRock*, un fondo de inversiones que administra más de 10 billones de dólares, el fondo más grande y

poderoso del mundo. Mientras Larry Fink analizaba con su equipo los resultados para el primer trimestre soltó la siguiente afirmación "... el conflicto en Ucrania altera la senda de la globalización de las últimas 3 décadas".

Desde febrero pasado, los gobiernos y las corporaciones han tenido que afrontar inesperadamente un "escenario de guerra" en Europa. Después de setenta años de paz, han palpado lo difícil que es cortar la dependencia de Rusia para obtener productos como el gas o los fertilizantes.

La guerra en Ucrania ha obligado a gran parte del mundo a buscar desesperadamente cadenas de suministro más cercanas (*onshore, nearshore o friendshore*) para conseguir alternativas a Moscú y prepararse para un mundo cada vez menos conectado. Ya las interrupciones ocasionadas por la pandemia habían obligado a acercar las cadenas de comercio global; la crisis en Ucrania simplemente aceleró una situación que se venía incoando.

Los gobiernos se han movido rápidamente y están privilegiando la seguridad nacional sobre las ventajas comparativas del comercio. ¿Vamos hacia un largo período de desglobalización, un nuevo período de fragmentación en bloques tipo Guerra Fría? ¿Es la guerra en Ucrania el fin de una *Belle Époque*?

HISTORIA DE DOS REGIONES

Los grandes ganadores de la globalización han sido los países emergentes, quienes han aportado el 60 % del crecimiento de los últimos treinta años, disminuyendo la pobreza en el mundo de 1.9 mil millones a 650 mi-

lones, según datos del Banco Mundial. Estas ganancias han estado especialmente concentradas en Asia, donde los países han tenido políticas comerciales abiertas al mundo y promotoras de sus exportaciones. Uno de esos países asiáticos es Vietnam, una de las cinco economías que ha crecido más rápidamente en los últimos treinta años y que ambiciona convertirse en un país de alta renta para 2045.

Vietnam es un régimen de partido único, “comunista”, pero integrado al mundo. Su éxito es el comercio y su integración global; aunque no solo el nivel de exportaciones de Vietnam es un dato interesante, lo es también la naturaleza de las mismas. Este país está integrado a cadenas globales de valor, con altas tasas de inversión desde 1990 (6 % anual más que Corea del Sur), atrayendo inversiones en manufactura de talla global por su bajo costo de mano de obra, régimen cambiario estable y políticas públicas predecibles.

Mientras eso ocurre en Asia, Latinoamérica ha estado sumida en floridos discursos de hermandad regional y populismo, quedando fuera de las cadenas globales de valor. Su participación en el comercio global apenas creció 0,1 % entre 1995-2015, mientras el resto del mundo crecía 19 %, Asia les ha quitado mercado a los latinos con políticas más pragmáticas y abiertas al mundo.

RETOS Y OPORTUNIDADES

En la década pasada, Latinoamérica no logró un crecimiento económico sostenido, manteniendo, por el contrario, bajos niveles de inversión, puesto que es muy dependiente de las materias primas, y registra bajos números de patentes y artículos científicos para el tamaño de sus universidades. Su Producto Interno Bruto (PIB) per cápita es el mismo desde 2011, mientras que los de China e India crecieron 66 % y 52 %, respectivamente, en ese mismo período de tiempo.

En un escenario de desglobalización todos los países del mundo van a hacer esfuerzos adicionales por insertarse en el comercio mundial, atraer inversiones y mostrarse atractivos para las economías más avanzadas.

En este sentido, la geografía podría jugar un rol clave para América Latina, la relocalización de algunas industrias puede encontrar en la región un lugar apropiado en el nuevo mapa geopolítico. Un ejemplo exitoso de integración comercial en la región es México que, aunque ha perdido mercado frente a China en el sector textil, ha ganado participación en electrónica, automóviles y manufactura aeroespacial, y es que el norte de México crece a la misma tasa que Asia. La clave está en que México se ha integrado a un mercado rico y avanzado y se está adaptando a las nuevas tecnologías. No obstante, seguir el ejemplo de México para el resto de la región plantea retos que requieren acciones inmediatas.

Latinoamérica es la región más inaccesible del mundo en cuanto a barreras arancelarias y para-arancelarias se refiere, solo superada por el África Subsahariana según el Banco Mundial. Para insertar esta región en cadenas globales se requiere una élite comprometida con la

competitividad, que vea el comercio mundial como mecanismo para generar un crecimiento inclusivo, robusto y duradero, tal como han hecho los países asiáticos. El modelo actual basado en materias primas y la protección beneficia solo a pequeños segmentos de la sociedad, generando inestabilidad en el sistema político e insatisfacción con el sistema democrático.

En segundo lugar, hay que crear espacio fiscal para mayores inversiones en infraestructura; la actual es pobre, inexistente o anticuada. Estas mayores inversiones pueden implicar reformas fiscales enfocadas en las rentas de personas naturales como ha señalado recientemente el Fondo Monetario Internacional (FMI), o en la ampliación del capital suscrito por los países miembros en los bancos regionales (CAF y BID), especialmente los países más grandes y con mayores ingresos.

Finalmente, se requiere una mirada continental más amplia, Latinoamérica ha negociado cuatrocientos cincuenta acuerdos bilaterales desde 1973, de los cuales trescientos setenta han sido acuerdos interregionales, el resultado es sumamente precario. Es fundamental avanzar con la integración de toda la región, incluidos los países norteamericanos (Canadá, México y Estados Unidos), que pueden suministrar tecnología e insumos de alto valor.

LA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

Entre el 6 y el 10 de junio del presente año, se estará desarrollando la novena Cumbre de las Américas, el evento más importante del año de todo el hemisferio occidental. Allí acudirán los jefes de Estado de los países americanos, los principales actores del sector privado, las organizaciones internacionales, la sociedad civil e influyentes líderes de pensamiento. Esta novena cumbre debería servir para establecer un compromiso con una integración económica continental profunda y de largo aliento. La desglobalización podría ser una juntura crítica para la tan anhelada –y nunca concretada– integración económica del continente americano.

En los últimos veinte años, China ha sustituido a los Estados Unidos como primer socio comercial de casi todos los países de la región salvo México, Ecuador y Colombia. Esto ha insertado la multipolaridad en la misma región y es parte de la razón por la que Estados Unidos ya no tiene la influencia del pasado. Sin embargo, la desglobalización puede cambiar el mundo tal como lo conocemos de manera radical, las necesidades de seguridad nacional podrían abrir nuevas oportunidades a los países de la región, y qué mejor manera de avanzar que con acuerdos comerciales en países que son *near-shore* y pueden ser *friendshore*; y es que el comercio es lo que mantiene unidos a los pueblos, tal como decía Aristóteles.

*Fundador del Observatorio de Finanzas y Senior Fellow de la Universidad de Pennsylvania.

Monseñor Juan Carlos Bravo:

“Estamos llamados a formar laicos que asuman su compromiso bautismal”

Juan Salvador Pérez*



JESÚS MONTILLA ARELLANO

Oriundo de El Pilar, estado Sucre (1967), Juan Carlos Bravo ingresó a la Fraternidad de los Padres Operarios Diocesanos en Caracas. Posteriormente estudió Teología en el Seminario Santo Tomás en Minneapolis (EE.UU.) y completó su formación sacerdotal en Jerusalén (Israel). Fue ordenado presbítero en 1992 y recibe la ordenación episcopal por el papa Francisco en 2015, siendo desde entonces obispo de Acarigua-Araure hasta su nombramiento como obispo de la recién creada Diócesis de Petare en 2021, lo cual —en sus propias palabras— es todo un reto

Desmembrada de la Arquidiócesis de Caracas, la Diócesis de Petare tiene una extensión de 177 km², con una población de 760 mil habitantes, coincidiendo con el territorio civil del municipio Sucre del estado Miranda. Pastoralmente organizada con 23 parroquias, 12 sacerdotes diocesanos, 45 sacerdotes religiosos, 129 religiosas, 5 seminaristas, 27 instituciones educativas católicas y 64 instituciones caritativas.

El 16 de noviembre del 2021, la diócesis de Petare se convirtió en la número 27 para un total de 42 circunscripciones eclesiales en Venezuela, divididas en 9 arquidiócesis, 27 diócesis, 3 vicariatos apostólicos, 2 exarcados y 1 ordinariato militar. La última diócesis erigida por el papa Francisco en Venezuela fue la diócesis de El Tigre (2018).

La catedral de la diócesis de Petare será la Iglesia “Dulce Nombre de Jesús” y como co-catedral, Nuestra Señora del Rosario. Acompáñanos a descubrir el testimonio de monseñor Juan Carlos Bravo, obispo de Petare, en una profunda y cercana entrevista ofrecida a la revista SIC.

—El día que me enteré de lo que significaba “Petare” me impresionó mucho, porque los términos indígenas suelen ser conceptualmente más poderosos. “Petare” significa “de cara al río”, siempre me llamó la atención esa definición. Entonces, ¿qué significa para usted estar hoy “de cara al río” en esta comunidad?

—En primer lugar, yo tengo muy poco tiempo de haber llegado a la recién creada diócesis de Petare y cuando me enteré de que me habían nombrado “obispo de Petare”, lo primero que hice fue buscar el significado de muchas cosas y, tal como lo mencionas, esa es la definición que aparece, yo también la encontré. Sin embargo, para mí ser nombrado “obispo de Petare” no es tanto como “ponerme de cara al río”, sino *ponerme de cara a Dios*. Creo que *ponerse de cara al río* para los indígenas va a significar estar de frente a la fuente cristalina, la fuente de la vida, el manantial que corre, el agua que da vida y tiene, creo yo, un gran significado evangélico.

La imagen de la samaritana es bien inspiradora para comprender esto y para “meterse” en Petare. La samaritana y Jesús tienen ese diálogo en un pozo y están allí los dos, cara a cara y de cara al río. Por eso, es la primera imagen que utilizo para entender Petare.

Petare no solo nos invita a ponernos de cara al río, sino de cara los unos a los otros para poder construir una Iglesia que realmente sea sinodal. Volviendo a la imagen del encuentro de la samaritana con Jesús, Él le dice “[...] de lo que se trata aquí es de convertir todo esto en un manantial que dé agua que brota para la vida eterna”. Y yo creo que ese es el mensaje primordial de Jesús; que su palabra sea una fuente de la cual brota agua, pero no cualquiera, sino un agua que profundamente se mantiene y se da para la vida eterna.

La otra cosa interesante también de toda esta imagen conceptual de Petare es que, cuando Jesús se está despidiendo de la samaritana le advierte que llegará la hora en que *no es aquí, no es allá, sino es en Espíritu y en Verdad*. Y yo creo que eso sintetiza esta experiencia en Petare. Los primeros tres meses para mí han significado acercarme a las comunidades, no solo a la comunidad parroquial, sino a la que se llega subiendo y bajando escaleras; a todos los proyectos sociales que lleva la Iglesia y que lleva tanta gente de la comunidad y otros lugares en Petare, gente tan interesada por este mundo.

Todo esto, en lo personal, significa *ponerme de cara a Petare* y también poner “mi cara” en Petare, para que la diócesis no sea algo abstracto, sino que sea concebida como una instancia que realmente tiene una organización, donde también el obispo tiene un rostro. Que la gente pueda comprender que el obispo está para servir, para generar agua viva y estar presente en todos los lugares donde se glorifique a Dios en Espíritu y en Verdad, es reconocer, pues, que realmente allí está presente la Iglesia de Jesús.

La iglesia petareña tiene un dinamismo muy grande, no solo en el campo de la evangelización, sino en el campo de lo social. Es interesante descubrir la cantidad de colegios que tienen una trayectoria y una dedicación impresionante; de obras a nivel de salud y a nivel de Iglesia; de alimentos y proyectos solidarios que se llevan en cada una de las parroquias y comunidades de Petare. Es algo impresionante, sí, pero también lo es ver cómo la comunidad carece de servicios públicos y seguridad.

Comprender esto es “ponerme de cara a Petare”, “de cara al río”, de “cara a la gente” y que, reconociendo nuestros rostros podamos ponernos también frente a Dios para que, como Jesús en ese encuentro con la samaritana, descubramos la presencia de Dios en Espíritu y en Verdad.

—¿Cuáles son los principales retos de esta nueva diócesis?

—En primer lugar, yo creo que el gran reto es crear la diócesanidad; ese es el principal reto de cualquier dióce-

sis. Es sentir que somos uno y, en ese sentir comprender que no solamente somos uno en Jesús, sino que somos uno entre nosotros, para que así, reconociendo que somos uno en Jesús y uno entre nosotros, podamos construir juntos la Iglesia de Jesús, una que quiere servirle a Dios en Espíritu y en Verdad, como te lo comentaba anteriormente. Por eso la primera actividad del obispo es acercarse a las comunidades para conocerlas y le conozcan, para que haciéndolo podamos responder a ese llamado de la sinodalidad, de trabajar juntos. Yo creo que esa es la principal función del obispo, ser ministro de la unidad y expresar la unidad concretamente.

El segundo reto es encontrar caminos de articulación y criterios comunes para seguir construyendo la Iglesia de Jesús, y no tiene que ver esto con eliminar algo, como en pastoral, no se elimina nada de lo que existe, sino que tratamos de reorientar y articular todo lo existente, para alinearlos en un camino común; el camino que Jesús nos va indicando.

El tercer reto nos involucra a todos, desde esa Iglesia que nos pensamos, desde esa Iglesia que queremos, que soñamos; buscando la articulación, creando la diócesanidad, creando la unidad, pues, crear la unidad del presbiterio. No se consiguen criterios pastorales y no se consiguen opciones pastorales, si no hay primero la unidad del presbiterio. Por eso, crear la diócesanidad, en primer lugar, va a implicar a los presbíteros, religiosos y religiosas, así como a los laicos que están comprometidos en el trabajo de la Iglesia para que, teniendo una espiritualidad común y de comunión, podamos construir realmente la Iglesia de Jesús y no la Iglesia que nos parece más conveniente a cada uno.

—Actualmente, usted es también el presidente de la Comisión Episcopal de Laicos y Ministerios de la Conferencia Episcopal Venezolana: ¿Qué esperaría usted de los laicos de cara a la sinodalidad?

—Personalmente, a mí no me gusta esperar cosas, porque cuando tú esperas muchas cosas terminas desilusionándote. En este sentido, considero que la invitación es, por encima de todo, a dedicarnos a la misión que a cada uno le corresponde, dejando los frutos y la esperanza puestas en manos de Dios.

Los laicos juegan un papel fundamental en esta Iglesia de Petare. Es una Iglesia extraordinaria, donde no se sabe con exactitud la cantidad de personas que hacemos vida. Aunque las estadísticas oficiales estiman unas 760 mil personas, cuando tú te sumerges en este mundo, te das cuenta de que, fácilmente, la comunidad supera los 2 millones y medio de personas, según cifras extraoficiales. Petare es un gran reto.

La presencia religiosa en números, frente a la magnitud de la comunidad de Petare me hace creer que esto es una Iglesia que tiene que ser laical. Y, sin dudas, una Iglesia que tiene que ser laical es una Iglesia misionera, donde cada uno asume su rol de bautizado. Entonces



JESÚS MONTILLA ARELLANO

creo que la esperanza, la convicción y el llamado de nuestra Iglesia diocesana está orientado a formar laicos que realmente asuman su compromiso bautismal.

Todo esto me lleva a recordar el Evangelio aquel donde Jesús aparece y encuentra a los pescadores sin bote, con redes vacías y dormidos. En ese momento de estar sin bote, con redes vacías y cansados, pues, también está la fuerza del Espíritu, donde Dios nos viene a decir que no sigamos echando las redes por el mismo lado, sino que hay que lanzar las redes por el otro lado; porque cuando lanzamos las redes por el otro lado, a invitación de Jesús, la pesca es abundante.

Creo que esto nos tiene que poner en un camino de conversión, no solo en la conversión personal, sino en la conversión pastoral. Y la conversión es el cambio de mentalidad y eso es lo que Jesús nos invita a hacer. Trascender de una Iglesia, muchas veces, clerical, de poder, una que –a veces– está alejada de la vida de la gente, pasar de esa Iglesia jerárquica a una Iglesia que es realmente Pueblo de Dios, atendiendo al llamado de la Iglesia del Concilio: conocer a Dios de verdad, es servirle santamente.

He aquí el gran reto de los laicos, construir una Iglesia que esté basada en la participación y el protagonismo de los laicos, de su gente; es decir, entender que ese Dios que yo he conocido, ese Dios que me ha encontrado, en medio de mi barca vacía, en medio de mi red vacía, en medio de mi angustia, mi desolación, de mis preocupaciones, de mi desconfianza y mi desesperanza, nos pide que lancemos la red por el otro lado y que, el Señor, pues, de su lado, nos dará lo que realmente necesitamos.

–Hoy el papa Francisco nos invita a caminar juntos, pero ¿cuál es el mayor obstáculo que presenta este camino?

–Yo creo que el mayor obstáculo de la sinodalidad no es el trabajar juntos, sino el tener claro *a dónde* nos dirigimos. Porque podemos hacer muchas cosas juntos, pero si no tenemos el horizonte claro, si no sabemos a dónde vamos y qué es lo que queremos hacer, difícilmente podremos construir juntos la Iglesia de Jesús.

Si la función específica de la Iglesia es anunciar el Reino de Dios, yo creo que este llamado a “caminar juntos” nos invita a ponernos todos de cara al Reino de Dios, como opción personal que se concreta en la opción por Jesús, por el Evangelio y por el Reino en sí mismo.

Si nosotros realmente nos sentamos y comenzamos a ver cuál es nuestro horizonte a seguir, cuál es el mundo que nosotros queremos construir desde la perspectiva de Jesús, desde la perspectiva del Evangelio y desde la perspectiva del Reino, entonces sí podremos trabajar juntos.

¿Cuál ha sido en ocasiones el problema de la Iglesia? La opción. Si nosotros no tenemos una opción clara por Jesús, por el Evangelio y por el Reino, difícilmente vamos a construir juntos, porque cada uno irá en sus propias opciones, respondiendo a sus propios intereses.

Hoy estamos llamados a optar por el Reino, pero también a construirlo en las parroquias desde sus consejos de pastoral parroquial y en las diócesis desde sus consejos diocesanos de pastoral, de laicos, de los consejos presbiterales y de todas las instancias, tanto diocesanas como parroquiales, lo que nos debe de mover a todos es nuestra pasión por el Reino.

En este momento estamos trabajando con un equipo inicial en la diócesis para que, a partir de allí, podamos ir construyendo juntos, sabiendo que el camino es ese. También estamos tratando de involucrar paulatinamente a todo aquel que hace vida en la comunidad –y como en Petare hay tanta gente, organizaciones, grupos y



JESÚS MONTILLA ARELLANO

movimientos, haciendo tantas cosas buenas—, creo necesario plasmar todo el trabajo articulado en un proyecto global, que sea orgánico, que sea sistemático y que sea de conjunto.

Son cuatro las dimensiones fundamentales a abordar para empujar en buen puerto esta comunidad: educación, salud, servicios y seguridad. En ese orden. Si todos empujamos en ese horizonte, encontraremos en Petare un signo claro y testimonio de la presencia de Jesús y la opción compartida por el Reino.

—Juan Carlos Bravo, al final del día, cuando ya no viste de obispo ¿A quién le reza? ¿Cómo lo hace? ¿A quién le pide? ¿Con quién se inspira?

—El episcopado es un servicio que la Iglesia me ha pedido y yo quiero vivirlo como tal, desde la opción del Evangelio.

Cada mañana oro con Jesús en el Evangelio del día. Todos los días estudio el Evangelio desde la perspectiva de mi espiritualidad, para rescatar algunas claves: *qué hace Jesús* (en el Evangelio), *qué dice Jesús* (en el Evangelio), *cuáles actitudes tiene Jesús* (en el Evangelio) y, a partir de esa imagen de Jesús, me pregunto *cómo impacta aquello* en mi mente, en mi vida, en mi corazón y *cómo me ayuda a vivir un camino de conversión* para imitar más a Jesucristo.

Yo quiero que mi opción prioritaria sea Jesús y no otra cosa, por eso mi contacto y mi oración de cada día me lleva a mirar a Jesús, y mirándolo a Él poder mirarme a mí mismo. Este ejercicio de encuentro íntimo con Jesús, me invita a preguntarme a qué me llama Dios específicamente como obispo, pero antes de como obispo, a qué me llama como cristiano, y para mí es más importante ser cristiano que ser obispo.

Así, desde la perspectiva de ser cristiano, contemplo cómo voy viviendo mi episcopado cristianamente, como ministro de la unidad, justo lo que estoy llamado a hacer y a construir, la unidad. También cómo me llama el Señor a servir mejor a este pueblo desde la perspectiva de Jesús, sabiendo que no estoy llamado a transmitirme a mí mismo, sino a transmitir a Jesucristo.

Por eso es importante para mí cada día saber que mis gestos, mis palabras, mi vida, mi forma de vivir, mi forma de actuar, sea realmente una experiencia de anunciar al Resucitado y no con mis palabras, sino con mi forma de vida.

—Monseñor: ¿La opción de seguir a Jesús es personal?

—Para mí sí. Yo creo que la opción por Jesús es muy personal. Tan personal que debe hacerla cada uno, pero cuando tú optas por Jesús personalmente, te das cuenta de que no puedes quedarte solo con Jesús, sino que tienes que tratar de contagiar e invitar a otros para que también hagan de Jesús su opción. Así, la opción por Jesús es personal, pero solo puede ser vivida en comunidad.

—Para finalizar este espacio, ¿qué es lo que más le ha gustado de Petare hasta ahora?

—La libertad de su gente; tienen un sentido de libertad tan profundo que son espontáneos, no necesitan disimularlo. Otra de las cosas que me resulta encantadora es la sencillez con la que viven y la forma como se relacionan. Pero también hay otra cosa que no puedo dejar de mencionar: la solidaridad que está presente en cada rincón de la comunidad. Me impresiona mucho la cantidad de personas y organizaciones que hacen —y dan— tanta vida en Petare.

Cuando yo veo a Petare, trato de verlo desde la mirada de Jesús, y trato de verlo con ojos contemplativos para saber que el Reino está presente allí, dando signos y valores que necesitamos potenciar, valorar y descubrir.

*Director de la revista SIC. Daniela Paola Aguilar contribuyó a la redacción de esta entrevista.

Zapatero, a tus zapatos

Álvaro Partidas*

“Hace algún tiempo, un gran revuelo sacudió al mundo político nacional: una reunión en Miraflores entre el Foro Cívico y el Gobierno nacional. Que representantes de la sociedad civil se acerquen al Gobierno para dialogar y buscar un entendimiento pareciera ser lo más normal del mundo, menos donde no es normal –como aquí– y, entonces, surgen las suspicacias, las acusaciones de lado y lado, y las oposiciones emiten su veredicto, cada una con su visión de cómo *deberían ser* las cosas.

Ha pasado mucho tiempo desde que el hilo entre las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), gremios y otras asociaciones de la sociedad civil, por tino o por desacierto, ha querido suplantar el rol de los políticos y los partidos, para erigirse en una especie de figuras impolutas que pudieran ser la solución para Venezuela y desplazar a los que actualmente están mandando. Digo “actualmente” como muletilla, puesto que, en realidad, están ahí desde hace más de veintiún años.

Las nociones básicas de política apuntan que son los partidos y no las ONG, los encargados de disputar el poder y perseguirlo. Entretanto, las segundas se encargan de otros problemas de los seres humanos, animales y medio ambiente. Pero con el desprestigio de los partidos desde hace más de dos décadas, con su pérdida de sentido y con la *mala fama* que se han ganado los políticos, algunos actores vieron en el camino de la ayuda social, una vía

limpia y *light* para poder –no sé de qué forma– acceder al poder.

Este modelo distorsionado genera mucha desconfianza porque las agendas se borran, se confunden las funciones y poca gente sabe el sentido real de la acción. Si a eso le sumamos un Gobierno con las características del nuestro, vemos en estos intentos de diálogo una doble operación. Por un lado, buscan una normalización de la situación y, por el otro, buscan desplazar a los actores políticos. Ojo, esto último sucede porque nuestros representantes, por lo menos los más visibles, tienen muchas carencias y los que sí pudieran generar un *cambio* aún deshojan la margarita o, nuevamente, al igual que sus pares de la sociedad civil, no entienden los juegos del poder, creyendo que quienes están arriba un buen día se irán a vivir su dulce retiro para dejarles la vía libre por delante...

Otro dato relevante del encuentro del Gobierno con el Foro Cívico es su impacto real. Hoy, por ejemplo, ya luce como *periódico de ayer*. Ciertamente, levantó muchas expectativas y, por qué no decirlo, también ronchas, pero vimos que al final fue un poco más de lo mismo, una que otra concesión leve y nada más.

La verdad, no dudo de la buena intención de muchos de los asistentes y, quizá, su planteamiento de *no molestar más a los leones para que no se lo coman a uno* sea lo más pragmático, no obstante, lo que parece cierto es que nada de eso sirve cuando las intenciones del Gobier-

no apuntan a quedarse a cualquier costo; a lo sumo es una manera de correr la arruga y esperar tiempos mejores para algunos, mientras el grueso de la población sigue en su padecimiento cotidiano.

Recientemente, leí en algún lado que la política es algo demasiado importante como para dejársela solo a los políticos; eso es cierto, lo que no es menos cierto es que cada quien debe jugar su rol y, como no, hacerlo bien. Queremos políticos que hagan política, líderes sindicales que hagan trabajo de gremios, representantes de la sociedad civil que la representen y ONG que atiendan su misión fundamental.”

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.



Generación líquida

Los jóvenes venezolanos: cómo son, qué piensan, qué hacen

Rosa Aparicio Gómez*

JESÚS MONTILLA ARELLANO

El presente Dossier ofrecerá, en su primera parte, una panorámica de los rasgos sociodemográficos que caracterizan a los jóvenes venezolanos que han formado parte de la Encuesta a Jóvenes del Caribe (2020-2021), realizada por la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina (CPAL). Más adelante se examinará la muestra con mayor detención en relación a los aspectos en los que se sustenta el “yo” de estos jóvenes, sus formas de relacionarse con su entorno más cercano, sus valores y sus formas de situarse ante el mundo y la sociedad



JESÚS MONTILLA ARELLANO

Según estimaciones más recientes, los jóvenes de 15 a 29 años representan casi la cuarta parte de la población de Venezuela –concretamente el 23,3 %– lo cual es una proporción considerable, pese a que este grupo de población se ha visto considerablemente mermado por la emigración de los últimos años, que lo ha afectado especialmente.

Para gran parte de la población adulta y, sobre todo para los que tienen alguna responsabilidad para con ellos, estos jóvenes son una gran interrogante. No entienden muchas veces su forma de pensar y de comportarse, y se preguntan cómo comunicarse con ellos, cómo ayudarles a encontrar sus caminos. Es por tanto no solo comprensible, sino incluso imperativa la necesidad de buscar conocer quiénes y cómo son estos jóvenes, qué valores tienen, qué piensan del mundo y de la sociedad en la que se encuentran y en qué medida se involucran en esta, porque de ellos depende en una gran parte el futuro del país.

La ocasión para responder algunas de estas interrogantes se nos ofrece con la Encuesta a Jóvenes del Caribe promovida por la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina (CPAL), realizada entre 2020 y 2021, la cual incluía una muestra importante de jóvenes venezolanos de entre 16 y 30 años y cuyos resultados han sido publicados recientemente.¹

QUIÉNES SON Y QUÉ HACEN LOS JÓVENES VENEZOLANOS DE LA MUESTRA

Para caracterizar a los jóvenes de la muestra nos fijaremos principalmente en sus rasgos sociodemográficos (edad, sexo, etcétera), en su contexto socioeconómico y familiar, así como en el nivel de estudios alcanzado, en su ocupación actual y en su adscripción religiosa. También nos referiremos en este apartado a aquello en lo que ocupan principalmente su tiempo.

Comenzando por lo primero, el total de la muestra la formaron 884 jóvenes, 57,4 % de ellos mujeres y 47,1 % hombres, distribuidos de manera aproximadamente proporcional entre tres grupos de edad: algo más de un tercio cada uno entre los grupos de 16 a 19 años y de 20 a 24 años (37 % y 36,8 % respectivamente) y más de una cuarta parte entre el grupo de 25 a 30 años (26,2 %). El 91 % son solteros, porcentaje que baja al 81 % en el grupo de más edad, pero que aún sigue siendo alto con una gran mayoría que habita aún con sus padres (71,3 %), lo que apunta a una tendencia a retrasar el momento de dejar el hogar paterno y materno, y de formar un hogar propio. Por otra parte, resulta interesante observar que del 9 % de aquellos que han llegado a formar su hogar, solamente el 1 % está casado, visibilizando con ello una creciente tendencia entre los jóvenes a convivir en pareja sin casarse.

Considerar el contexto socioeconómico familiar del que proceden los jóvenes tiene sin duda importancia, ya que de este pueden depender las oportunidades que tengan de partida en la vida. Para aproximarnos a él, se tomaron como indicadores el estrato social del que proceden, así como el nivel de ingresos familiares. Para lo primero se construyó un índice de estratificación social, teniendo en cuenta el nivel educativo al que han llegado sus padres, así como el nivel de sus ocupaciones en el *ranking* de la común estimación social.

Como resultado se obtuvo una distribución entre los distintos estratos sociales que proporcionalmente refleja bien la distribución existente en la población general. Así, el porcentaje mayor procedería del estrato medio-bajo, seguido del porcentaje que provendría del bajo, siendo menores las proporciones de los que proceden de los estratos medio-medio y medio-alto o alto. (Ver gráfico 1)

Por lo que respecta al nivel de ingresos familiares, estos son alarmantes con más de un 63 % que percibe lo equivalente a menos de 100 dólares mensuales, el 43 % de los cuales registra ingresos por menos de 50 dólares. Comparando la media de los ingresos familiares de los jóvenes venezolanos con la media de los

No obstante, resulta preocupante el bajísimo nivel de los salarios que dicen percibir por las pocas posibilidades que les proporciona para comenzar a situarse en la vida. Así tenemos que la remuneración que los jóvenes perciben mensualmente como fruto de su trabajo, apenas llega a 143 dólares americanos por media, y el 40 % percibe menos de 50 dólares.

ingresos familiares de los jóvenes de los otros países del Caribe incluidos en el estudio, estos son los más bajos con gran diferencia sobre los de otras naciones. (Ver gráfico 2)

En este contexto familiar de pobreza económica, las posibilidades de educación de la mayoría de los jóvenes no parecen haberse visto afectadas. Es así como, en correspondencia con su edad, la gran mayoría –tanto hombres como mujeres– ha podido avanzar en sus estudios, con más del 70 % que están cursando o han terminado estudios de nivel superior, el 86 % en el grupo de 20 a 24 años y el 95,5 % en el de 25 a 30 años. Y aspiran a más. A un 74,5 % le gustaría obtener una titulación de posgrado y casi el 58 % cree que podrá realizar su deseo.

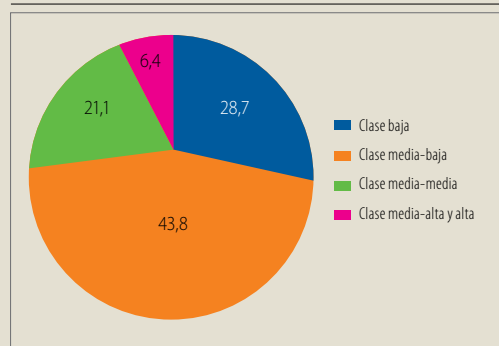
Poniendo la mirada en la ocupación actual de los jóvenes de la muestra, puede observarse que una gran mayoría está encaminada hacia el cumplimiento de tales aspiraciones. Así, aparece que el 42,2 % solo estudia, el 32,2 % comparte el estudio con el trabajo y el 21,6 % solo trabaja. Apenas un reducido 4 % ni estudia ni trabaja². Entre los que estudian, la mayoría ya está cursando estudios universitarios (72,3 %) siendo algo más las mujeres que los hombres.

En cuanto a los trabajos que desempeñan, casi un 20 % está empleado en trabajos de poca cualificación, más de la mitad (56,2 %) en trabajos de cualificación media y solamente 13 % en aquellos de cualificación alta. Ello no ha de sorprender si se tiene en cuenta lo dicho antes, acerca de que la mayoría está todavía en vías de obtener una titulación universitaria y los de mayor edad, que ya la tienen, están apenas comenzando sus carreras profesionales. No obstante, resulta preocupante el bajísimo nivel de los salarios que dicen percibir por las pocas posibilidades que les proporciona para comenzar a situarse en la vida. Así tenemos que la remuneración que los jóvenes perciben mensualmente como fruto de su trabajo, apenas llega a 143 dólares americanos por media, y el 40 % percibe menos de 50 dólares.

Por su parte, a aquellos que tienen titulación universitaria no les va mejor: una misma proporción entre estos recibe ese mismo salario. Ello llevaría a pensar que, a medio o largo plazo, esta situación induciría a muchos a optar por abandonar los estudios. Y sorprende que, a pesar de esta situación, solo el 7,2 % manifieste estar poco o nada satisfecho con el trabajo que desempeña. Posiblemente porque albergan expectativas de que esta situación es solo temporal.

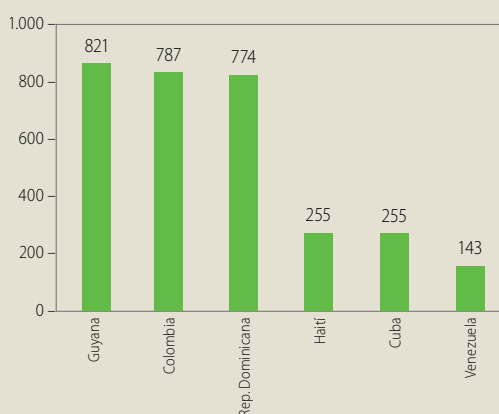
Pero, aparte del estudio y del trabajo, ¿qué otros intereses y en qué actividades se ocupan con más frecuencia los jóvenes venezolanos?

Gráfico 1. Posicionamiento socioeconómico familiar (%)



Fuente: CPAL, "Encuesta a Jóvenes del Caribe" (2020-2021).

Gráfico 2. Media de los ingresos familiares mensuales en dólares de EE.UU. en Venezuela y otros países del Caribe



Fuente: CPAL, "Encuesta a Jóvenes del Caribe" (2020-2021).

Para aproximarse a esta cuestión, la encuesta propuso a los jóvenes una larga lista que abarcaba actividades relacionadas con la obtención de información acerca de lo que ocurre en el mundo (leer prensa, etcétera), el esparcimiento y la diversión (escuchar música, ver televisión, ir a fiestas, etcétera), la interacción con la familia, amigos y pareja, el uso de Internet y de las redes sociales, actividades culturales (ir al teatro, a exposiciones artísticas, visitar museos, etcétera) y el consumo de alcohol y drogas. Se les pedía que indicaran la frecuencia con la que realizaban cada una de estas actividades.

Como resultado de lo anterior apareció un panorama algo pobre. Tres actividades aparecieron como las realizadas con frecuencia diaria o semanal por más del 90 % de los jóvenes: utilizar las redes sociales, navegar por Internet y escuchar música. Les seguían interactuar con la familia (82 %) y con los amigos, aunque buena parte de la relación con estos últimos se desarrollaría a través de las redes sociales (83 %). Solamente un tercio hace deporte o lee libros con esa misma frecuencia y todavía menos (9 %) asiste a actividades culturales. Como dato

Utilizando la conocida Escala de Rosenberg para medir la autoestima, lo que apareció es que una mayoría se muestra satisfecha de sí misma con más de una cuarta parte muy satisfecha, aunque no deja de merecer atención la casi cuarta parte de jóvenes con una autoestima baja.

positivo, solo un 2 % consume alcohol y un 0,4 % drogas.

Una cuestión resulta algo inquietante, por lo que puede significar un cambio en las formas de relacionarse y es que, para más del 60 %, las redes sociales son la vía por la que dicen poder expresarse mejor, siendo ellos mismos. Pero las redes sociales son también una herramienta útil de obtención de información y búsqueda de trabajo para el 40,2 %, así como para hacer amistades más allá de su propio ámbito para el 53,3 %.

Para terminar con este perfil socio biográfico de los jóvenes venezolanos resta decir cómo se definen desde la perspectiva religiosa. (Ver gráfico 3)

Lo que aparece es un panorama en el que una gran mayoría se manifiesta como creyente y muy homogéneo en cuanto a adscripción religiosa, en el que todos los creyentes se identifican como cristianos, la gran mayoría católicos como podía suponerse. Resulta de interés señalar que los datos aquí aportados para la población joven venezolana, se acercarán a los reportados por el Pew Research Center para el total de la población venezolana en el año 2020, lo cual indicaría que en este aspecto no se diferenciarían los jóvenes. Por otra parte, algo más de la mitad (51,6 %) se declara practicante de forma más o menos asidua, mientras que el resto lo sería solo ocasionalmente, casi nunca o nunca.

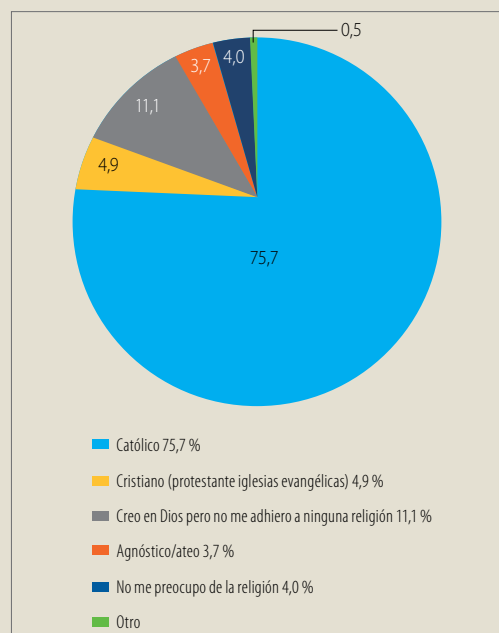
EL "YO" DE LOS JÓVENES VENEZOLANOS

Hemos venido examinando los datos aportados por la encuesta que sirven para describir las características objetivas de los jóvenes venezolanos de la muestra. Pero la encuesta también nos permite saber cómo son en su *subjetividad*, dándonos a conocer cuáles son sus sentimientos acerca de sí mismos, de su vida y de sus posibilidades actuales y en el futuro, así como la manera en cómo desean situarse ante los demás. Y, lo que toda esta información nos viene a decir acerca de los jóvenes es *cómo* estos, a fin de cuentas, van a hacer frente a sus circunstancias y a sus proyectos de vida.

AUTOVALORACIÓN Y SENTIMIENTOS DE LOS JÓVENES SOBRE SÍ MISMOS Y SOBRE SU VIDA ACTUAL

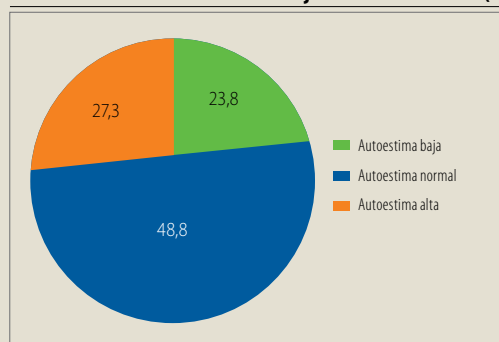
Desde esta perspectiva, una primera cuestión que abordó la encuesta son los sentimientos que tienen hacia sí mismos: si, por una parte, de personas que se estiman por su valía y por sus cualidades y capacidades o, por el contrario, de personas que se consideran despreciables. Utilizando la conocida Escala

Gráfico 3. Adscripción religiosa de los jóvenes venezolanos (%)



Fuente: CPAL, "Encuesta a Jóvenes del Caribe" (2020-2021).

Gráfico 4. Nivel de autoestima de los jóvenes venezolanos (%)



Fuente: CPAL, "Encuesta a Jóvenes del Caribe" (2020-2021).

de Rosenberg para medir la autoestima, lo que apareció es que una mayoría se muestra satisfecha de sí misma con más de una cuarta parte muy satisfecha, aunque no deja de merecer atención la casi cuarta parte de jóvenes con una autoestima baja. (Ver gráfico 4)

Pero la encuesta también se interesó por saber hasta qué punto se sentían satisfechos con otros aspectos de sí mismos y de sus vidas, presentándoles una lista de enunciados a los que tenían que puntuar en una escala de 1 a 6, según estuvieran "nada" o "muy de acuerdo" con ellos. Lo que apareció es que el 58,5 % está "muy" o "bastante de acuerdo" con que tiene claro lo que quiere hacer con su vida; el 60 % con que la vida está llena de sentido; el 56,1 % con que se siente querido y comprendido por las personas que le rodean; el 50,9 % con que se considera una persona muy feliz; el 40,2 %

... una mayoría confía en que por su propio esfuerzo podrán conseguir lo que se propongan sean cuales sean las condiciones. Habría en estos jóvenes de ahora un cierto sentimiento de autosuficiencia, para no decir de omnipotencia.

con que se siente satisfecho con su vida actual, pero solo el 28,3 % con que siente tener control total de su vida.

Para obtener una idea de conjunto, se calculó un índice de satisfacción con la vida, tomando las respuestas a esas afirmaciones como indicadores. De esta manera apareció que el 31 % estaría “muy satisfecho”, mientras que el 44 % lo estaría “bastante”. Es decir, que cerca del 70 % de los jóvenes se sentiría en conjunto satisfecho con su vida. ¿Significa esto una cierta desconexión con la realidad por parte de estos jóvenes? No sería el caso de todos porque no se puede ignorar que habría hasta un 30 % de insatisfechos con sus vidas.

Así es como se ven a sí mismos y se sienten los jóvenes en el momento actual. Pero ¿cómo ven su futuro?

SENTIMIENTOS ACERCA DE SU FUTURO

Este aspecto es importante porque de él va a depender en buena medida la manera como se movilicen y hacia donde canalicen sus esfuerzos para lograr sus propósitos en la vida. Con vistas a conocer los sentimientos acerca de su futuro, se pidió que indicaran su grado de acuerdo con dos clases de enunciados, unos más *objetivos* referidos a lo que piensan que la situación futura del mundo y del país deparará a los jóvenes, y otros más *subjetivos* referidos a lo que creerían poder esperar para sí mismos del futuro. Pues bien, el resultado fue un desbordante optimismo entre la gran mayoría acerca de poder lograr todos sus propósitos en el futuro, a pesar de pensar que el contexto les sería adverso. (Ver gráfico 5)

La confianza que muestran en que podrán lograr en el futuro todo lo que se proponen será compatible para más de las tres cuartas partes, pero con un sentimiento de ansiedad acerca de lo que este les deparará. Y, aquí cabría preguntarse cómo les resulta posible sostener sentimientos aparentemente tan contradictorios.

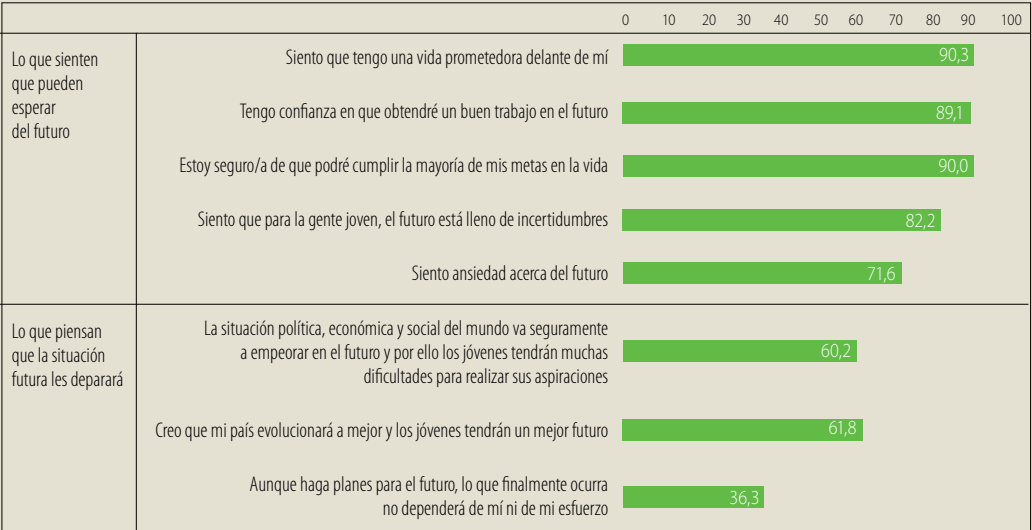
Una clave para entenderlo nos la puede proporcionar la respuesta que la mayoría da a la siguiente afirmación: “Aunque haga planes para el futuro, lo que finalmente ocurra no dependerá de mí ni de mi esfuerzo”, y es que solo un poco más de un tercio dijo estar de acuerdo con ella, lo que significa que una mayoría no lo está. Es decir que una mayoría confía en que por su propio esfuerzo podrán conseguir lo que se propongan sean cuales sean las condiciones. Habría en estos jóvenes de ahora un cierto sentimiento de autosuficiencia, para no decir de omnipotencia.

Nos encontramos así con unos jóvenes en su mayoría bastante seguros de sí mismos, que saben lo que quieren, y a pesar de que sientan que no tienen un control total sobre sus vidas y en alguna medida no están satisfechos con su presente, se consideran personas felices y confiadas en que podrán lograr por sí mismos todo lo que se propongan con base en su esfuerzo y de cara al futuro, incluso en condiciones adversas.

¿Y CÓMO SE POSICIONAN LOS JÓVENES ANTE OTRAS PERSONAS?

El yo requiere de un reconocimiento de los demás para poderse afirmar. Por ello, para completar la imagen que hemos venido

Gráfico 5. Sentimientos de los jóvenes venezolanos acerca de su futuro (porcentaje está muy o bastante de acuerdo)



Fuente: CPAL, “Encuesta a Jóvenes del Caribe” (2020-2021).

Este, junto con los otros rasgos del yo de los jóvenes a los que hemos aludido antes, los sitúa como claros representantes generacionales de las “sociedades líquidas” tal como las caracteriza Bauman y en las que primaría el individualismo.



JESÚS MONTILLA ARELLANO

dando del yo de los jóvenes venezolanos es importante preguntarse cómo desean ser vistos por los demás. Cuando uno de nosotros se presenta ante otro, busca identificarse –evidentemente– teniendo en cuenta las circunstancias y el contexto. Y la manera de identificarnos puede ser, o bien nombrando a algún grupo o clases de personas –probablemente conocidos por nuestros interlocutores del momento, adecuados para indicarles nuestra pertenencia social–, o bien nombrando los intereses o valores que podrían caracterizarnos más. En uno y otro caso sería indicativo de lo que pensamos que mejor puede definirnos ante los demás. En el primero, indicaría un yo socialmente anclado mientras que en el segundo sería indicativo de un yo que se tiene a sí mismo como referencia última.

Con este supuesto, la encuesta incluyó una pregunta en la que se pedía a los jóvenes que, entre una lista de trece cosas, que podrían decirle acerca de sí mismos a una persona desconocida para presentarse, eligieran las tres que consideraban que mejor les identificaría. La mitad de la lista hacía referencia a aspectos relativos a la pertenencia social (por ejemplo, le diría a qué colegio he asistido, quiénes son mis padres, su profesión y ocupación, quiénes son mis amigos...), la otra mitad se orientó más a rasgos personales (por ejemplo, le diría cuáles son mis valores, cuáles son las cosas que más me gustan...). Pues bien, si bien se produjo una lógica dispersión en las respuestas, van a predominar las respuestas referidas a rasgos subjetivos.

Así fue como los rasgos referidos a localización o pertenencia social fueron nombrados

por menos del 10 % de los jóvenes, mientras que todos los relativos a rasgos personales lo fueron por al menos una cuarta parte. Los rasgos de sí mismos escogidos con más frecuencia para identificarse a una persona desconocida fueron: “cuáles son mis planes de futuro” (52,1 %), “cuáles son los valores que guían mi vida” (43 %), “cuáles son las cosas que más me gustan” (40 %).

Con estos resultados parecería que en los jóvenes venezolanos prevalece un yo autorreferencial, centrado en lo que los individualiza como sujetos antes que como miembros de una comunidad. Este, junto con los otros rasgos del yo de los jóvenes a los que hemos aludido antes, los sitúa como claros representantes generacionales de las “sociedades líquidas” tal como las caracteriza Bauman y en las que primaría el individualismo.³

LAS RELACIONES DE LOS JÓVENES CON SU ENTORNO CERCANO

LOS “OTROS SIGNIFICATIVOS”

Una vez conocido lo anterior, ahora interesa preguntarse quiénes son para estos jóvenes los “otros significativos”, utilizando el término empleado por la psicología social para aludir a las personas cercanas que son referentes para los individuos. La encuesta abordó esta cuestión indirectamente desde una doble perspectiva. Una de ellas fue la de preguntar a los jóvenes de la muestra en qué medida se veían parecidos o diferentes de los grupos o clases de personas nombrados en una lista. La otra, la de pedirles que dijeran, frente a una lista predeterminada, tres clases de personas que les habrían influido más.

En la primera, se trataba de puntuar a cada una de las clases de personas nombradas de 1 a 6, según se sintieran “muy diferentes” o “nada diferentes” de ellas. El cómputo de las respuestas mostró que los jóvenes no se sienten ni “muy parecidos” ni “muy distintos” de ninguna, ya que la puntuación media máxima fue un 4. Esta fue obtenida por el grupo de los amigos, indicando que es de quienes se sentirían más cercanos. Los padres, hermanos y compañeros de estudios les seguirían obteniendo cada uno una puntuación media de 3,5. Y, detrás de estos, con una puntuación de 3,4 estarían los compañeros de trabajo y las otras personas de su edad; ya más alejados se encontrarían los profesores y los jefes con una puntuación de 3,2 y 3,1 respectivamente.

La segunda pregunta en la que se les pedía que escogieran las tres clases de personas que más les habían influido a lo largo de su vida,

Hasta el punto que, para una gran parte de los jóvenes, en lo referido a posiciones sociales básicas, puede hablarse de una “fusión de mentalidades” entre la generación de los padres y de los hijos. La cosa resulta un tanto llamativa.

ampliaba los miembros de la familia más allá de los considerados en otras preguntas e incluía otras clases de personas ajenas al círculo familiar que, por los entornos en los que se mueven, podían haberles influido.

La inclusión de más miembros de la familia y de clases de personas ajenas al círculo familiar en la lista tenía, entre otros objetivos, el de contrastar la posible influencia de las relaciones que podríamos llamar *impuestas* frente a las *elegidas*. Pues bien, solo un 13 % indicó que *ninguna de las personas nombradas les había influido*, lo que implica que para la mayoría quienes más les habrían influido a lo largo de sus vidas estaban incluidos en la lista.

Para la gran mayoría, aquellas que más les habrían influido pertenecerían al entorno familiar más cercano. Así, la madre sería quien más ha influido al 75 % de los jóvenes, seguida a bastante distancia del padre y de los hermanos para un 48 % y un 32,4 % respectivamente. La abuela también habría tenido influencia en una proporción no desdeñable de casos (21 %). El resto de las personas con influencia sobre ellos se situaría ya a mucha distancia. Solo cerca del 15 % reconoció haber novios, parejas, profesores o sacerdotes y, en todavía menos casos, tíos o compañeros de trabajo.

El análisis de estas respuestas apuntaría a que los jóvenes tienden a abrirse poco más allá de un círculo de los más allegados, la familia cercana y los amigos que han sido elegidos por su mayor semejanza con ellos mismos.

LAS RELACIONES CON LOS PADRES

Según hemos visto, la mayoría de los jóvenes no se consideran muy parecidos a sus padres, pero tampoco muy diferentes. También que estas son las personas que más les han influido, especialmente las madres. Pero ¿cómo son esas relaciones? De respeto o más bien despectivas, de confianza o no, cercanas o distantes, etcétera.

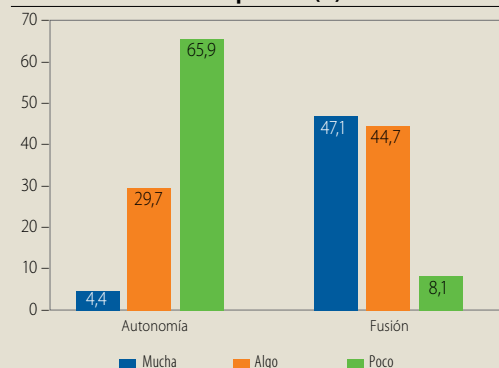
La encuesta se propuso profundizar sobre la calidad de esas relaciones, con una pregunta en la que se les pedía a los jóvenes que manifestaran su grado de acuerdo con una serie de afirmaciones sobre distintos aspectos de la relación. Lo que apareció es que el 96 % de los jóvenes venezolanos siente respeto hacia sus padres y el 82 % se siente cercano; asimismo, el 88 % confía en ellos para que le ayuden cuando lo necesitan, el 68,7 % busca orientación en ellos y el 51,7 % le cuenta todo a sus padres. Asimismo, un 44,1 % ve las cosas de la misma manera que ellos. Son bastante menos los casos en que los padres no están de acuerdo con su forma de pensar y con lo que quieren hacer de sus vidas (31,4 %), y mucho menos aún

aquellos en los que sus padres desapruban las personas con las que se relacionan. Apenas más de una cuarta parte (26,5 %) se siente incomprendido por los padres. Todo ello sugiere que, en la mayoría de los casos, las relaciones entre padres e hijos son buenas y sin grandes tensiones, predominando en ellas el respeto, la cercanía afectiva y la confianza. Y, sobre todo, ello sería posible porque en la mayoría de los casos los hijos tienden a coincidir con sus padres en lo que piensan y hacen.

Estos datos nos dan una imagen de la calidad de las relaciones de los jóvenes venezolanos con sus padres, pero se quería también ver a qué estilos de relación apuntaban las respuestas a los distintos ítems. Para ello se buscó ver mediante un análisis factorial qué elementos podían relacionar entre sí dichas respuestas. Ello dio lugar a dos factores: uno, al que podríamos llamar “de fusión con los padres” presente en las respuestas expresivas de acuerdo con los enunciados referentes a una unión más estrecha con los padres; otro, de “orientación autónoma”, presente en las respuestas expresivas de reserva u oposición frente a dicha fusión con lo parental. Lo que emergió de este análisis es que predomina con mucho el estilo de relación de fusión con lo parental encuadrándose en esta el 91,8 % de los jóvenes mientras que solo lo harían el 32,2 % en el de autonomía. Como es obvio, se puede participar simultáneamente de los dos tipos de relación. (Ver gráfico 6)

En definitiva, lo que ha resultado de la exploración de las relaciones que los jóvenes mantienen con sus padres y madres, y de su modo de unión con ellos, es que en realidad están vivencialmente muy cerca de sus padres y que, aunque en algunos casos difieran de ellos en los detalles de lo que sienten y piensan, están muy cerca en cuanto a sus posiciones sociales de conjunto. Hasta el punto que, para una gran parte de los jóvenes, en lo referido a posiciones sociales básicas, puede

Gráfico 6. Estilos de relación parental (%)



Fuente: CPAL, “Encuesta a Jóvenes del Caribe” (2020-2021).

Como si fijándose en el futuro, pudieran mantener la ilusión de un presente satisfactorio como el que hemos visto mantener por encima de las circunstancias reales que viven. En este caso, se trataría de un mecanismo de defensa ante una realidad que es desagradable, problemática y llena de incertidumbres.

hablarse de una “fusión de mentalidades” entre la generación de los padres y de los hijos. La cosa resulta un tanto llamativa.

LOS VALORES DE ESTA GENERACIÓN DE JÓVENES VENEZOLANOS

Por valores hemos de entender aquí aquellos principios o ideales que conforman las expectativas de una persona y la llevan a optar por determinadas formas de proceder. La encuesta que venimos comentando no les preguntó directamente por ellos, debido a la muy alta dependencia contextual de lo que sobre los valores suele decirse. Se les preguntó, pues, indirectamente sobre sus valores pidiéndoles primero que dijeran las tres cosas que en ese momento les parecían más importantes en sus vidas, luego que indicaran la importancia que darían a distintos objetivos de vida que se les proponían y, en tercer lugar, que señalaran las características que deseaban para los trabajos que se les podrían ofrecer.

En relación con lo primero se les preguntaba en este orden por la política, los estudios,

su futuro, los amigos, sus parejas, el trabajo, su país, el compromiso social, la etnia o comunidad de origen, la religión, el ocio. Pues bien, un 60 % eligió a la familia entre las tres cosas más importantes para sus vidas. Y luego, a cierta distancia en la frecuencia de sus elecciones de lo más importante, un 44 % nombró a los estudios, un 37 % a la religión, un 35 % su futuro y un 32 % al ocio. Las respuestas a las demás cosas por las que se les había preguntado, si para ellos estarían entre las tres más importantes para sus vidas, fueron elegidas con frecuencias muy por debajo de estas, incluida la referente a los amigos, la cual sorprendentemente fue seleccionada por solo un 18 % de los jóvenes y la referida al compromiso social que lo fue por solo el 14 %.

Y es que esta pregunta suele repetirse en la mayoría de los estudios que se hacen con jóvenes, lo que permite la comparación. Comparando, pues, con esos otros estudios, no resulta sorprendente que entre las cosas que eligen como las más importantes para sus vidas, la primera y la segunda sean la familia y los estudios, respectivamente. En esos estudios, sin embargo, la tercera elección suele ser para los amigos y, en cambio, el futuro y la religión –junto con su país y la política– ocuparían los últimos lugares. Se habría producido en este caso una cierta inversión en algunas de las cosas que los jóvenes valoran como más importantes.

Valdría la pena preguntarse si dicha inversión de las cosas que consideran más importantes para sus vidas es una característica propia del contexto venezolano o caribeño –lo cual es dudoso, dado que los resultados fueron similares en los demás países del Caribe en los que esta misma encuesta se realizó simultáneamente–, o es algo que pertenece a las circunstancias de pandemia en las que se recogió la información. Y es particularmente interesante que en este caso el futuro venga a ocupar uno de los primeros lugares entre esas cosas. Como si fijándose en el futuro, pudieran mantener la ilusión de un presente satisfactorio como el que hemos visto mantener por encima de las circunstancias reales que viven. En este caso, se trataría de un mecanismo de defensa ante una realidad que es desagradable, problemática y llena de incertidumbres. Pero en sentido positivo también podría significar que estos jóvenes tienen claras las metas que quieren alcanzar y organizan su presente en consonancia con ellas.

Otra perspectiva, para ver los valores que mueven a esta generación de jóvenes venezolanos, nos la da una pregunta de la encuesta que les pedía indicar en qué medida tenían



JESÚS MONTILLA ARELLANO

Sus respuestas no fueron nada sorprendentes: solamente un 12 % del total de los jóvenes incluyó entre estas tres características el que sus futuros trabajos les ofrecieran buenas oportunidades para realizar propósitos altruistas. Y todavía fueron menos los que mostraron ambición profesional, considerando imprescindibles para aceptar un trabajo el que ofreciera posibilidades de promoción (6,9 %) o el que diera oportunidades para la iniciativa y la creatividad personal (8,6 %).

importancia para ellos cada uno de los quince objetivos de vida que se les proponían. Esta lista incluía aspectos relacionados con el bienestar personal (como vivir una vida confortable, buscar la felicidad, ganar mucho dinero, etcétera), con la valía personal (como lograr mis metas por mi propio esfuerzo, convertirme en alguien importante, hacer algo que deje huella, etcétera), así como con inclinaciones altruistas (como ayudar a los pobres y a los que están en desventaja, etcétera) y con valores trascendentes (como sentirme más cerca de Dios, dar testimonio de mi fe, etcétera). La pregunta situaba a los jóvenes en un plano más bien de una disposición favorable hacia esas metas, pero no necesariamente de una inclinación real para ponerlas a efecto. Pero aun así las respuestas tendrían interés, ya que nos pueden decir mucho acerca de la imagen que los jóvenes quieren proyectar de sí mismos como generación.

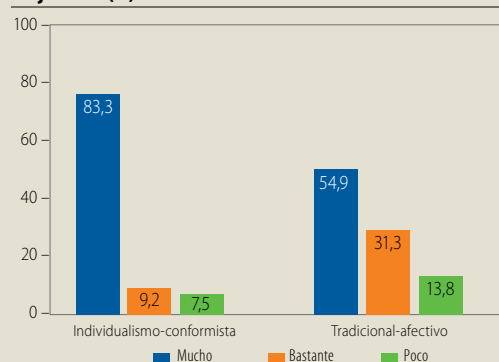
De ahí que a casi todos los objetivos de vida propuestos una proporción considerable de los jóvenes le diera mucha importancia. No obstante, hubo cuatro que destacaron por encima de los demás, tres de ellos relacionados con la consecución del bienestar personal. Así, dieron mucha importancia a “buscar la felicidad” el 85 %, el 82 % a llevar una vida saludable y el 75 % a vivir una vida confortable. Una cifra similar la alcanzó el objetivo de “lograr mis metas por mi propio esfuerzo y méritos” al que el 84 % dio mucha importancia.

Para profundizar en el análisis viendo si las diversas metas propuestas podrían agruparse en torno a formas de orientación divergentes, se realizó un análisis factorial con las respuestas obtenidas. Y, efectivamente, con ello se consiguió identificar dos factores: un primer factor que denominamos de metas *individualistas convencionales*, y otro que consideramos de *vinculaciones afectivas o tradicionales*.

El primero quedaba definido por ocho de los quince objetivos propuestos, siendo estos principalmente los relacionados con el bienestar personal y con la valía personal. El segundo quedó definido por los siete objetivos restantes: “sentirme más cerca de Dios”, “dar testimonio de mi fe”, “formar una familia”, “satisfacer las expectativas de mis padres”, “ayudar a los pobres y a los que están en desventaja”. Y el resultado fue que, si bien ambos tipos de metas están presentes entre esta generación joven, el predominio de las relacionadas con valores de tinte individualista sería claro. (Ver gráfico 7)

Una aproximación probablemente más realista, desde la cual mirar los valores que inspiran a los jóvenes, se nos ofrece cuando

Gráfico 7. Tipos de metas a las que dan importancia los jóvenes (%)



Fuente: CPAL, “Encuesta a Jóvenes del Caribe” (2020-2021).

nos fijamos en las características que, en una hipotética oferta de trabajo considerarían imprescindibles para aceptarlo. Acerca de dichas características, se les presentó un listado de dieciséis distintas, referidas a rasgos del trabajo que lo hicieran económicamente conveniente (como tener un buen sueldo u ofrecer seguridad y estabilidad), o bien que se correspondiera con su formación y aficiones, o bien que les diera oportunidad para realizar propósitos altruistas (como el ser socialmente útil). Y, además, se les obligaba a que escogieran de ese listado las tres características que ellos considerarían imprescindibles para inclinarse a aceptar un trabajo. Quería verse en qué medida considerarían imprescindible, en sus vidas profesionales, cada una de estas clases de valores. Y, al obligarles a elegir, podía salir a la luz cuál sería su jerarquía de valores.

Sus respuestas no fueron nada sorprendentes: solamente un 12 % del total de los jóvenes incluyó entre estas tres características el que sus futuros trabajos les ofrecieran buenas oportunidades para realizar propósitos altruistas. Y todavía fueron menos los que mostraron ambición profesional, considerando imprescindibles para aceptar un trabajo el que ofreciera posibilidades de promoción (6,9 %) o el que diera oportunidades para la iniciativa y la creatividad personal (8,6 %). Por lo demás, resultaron equilibrarse aproximadamente las cifras de quienes en el trabajo consideraban imprescindibles las buenas condiciones socioeconómicas (50 %) y las cifras de quienes considerarían imprescindible la adaptación de sus futuros trabajos a su formación (48 %), seguidas por las de aquellos que veían como imprescindibles las relativas a la adaptación de esos trabajos a sus cualidades y gustos personales (32 %).

Las respuestas a las tres formas de aproximación a los valores que hemos venido examinando en este apartado, nos confronta

... cuando se han visto forzados a elegir, han aparecido los valores que para los jóvenes son prioritarios y, claramente, los de carácter social y altruista no lo son.

con la imagen de unos jóvenes con valores poco ambiciosos que se verían sobre todo empujados por la búsqueda de su bienestar y de su interés personal. Y, como también se ha podido apreciar, entre esos valores tendrían poca presencia los valores sociales de carácter altruista.

Sobre la poca presencia de estos valores, la encuesta nos proporciona múltiples ejemplos que aparecen en preguntas hechas con distintos propósitos, pero que indirectamente nos dan, al igual que las ya expuestas, una ventana desde la que comprobar la sensibilidad de los jóvenes hacia los valores de carácter altruista o relacionados con el bien común. Y no sobra por lo que ello nos puede decir acerca de los jóvenes actuales que nos extendamos sobre este tema, examinando de forma conjunta algunas de esas respuestas. Ahora bien, comenzando por retomar lo anteriormente expuesto en este estudio, en la pregunta sobre *la importancia que daban a distintas metas en la vida*, los jóvenes dieron importancia a “ayudar a los pobres y a los que están en desventaja” el 68 %, una cifra que, aunque bastante menor que la conseguida por otras metas, es alta e indica una buena disposición de base en este sentido por parte de muchos. No obstante, en la pregunta en la que tenían que elegir las tres cosas que consideraban más importantes en su vida, el compromiso social obtuvo solo el 14 % de las respuestas. Asimismo, cuando se trató de tener que elegir los aspectos que considerarían imprescindibles que tuviera un trabajo para aceptarlo, los relacionados con el interés social o el carácter altruista del trabajo solo fueron elegidos por un 12 % de los jóvenes. Es decir que cuando se han visto forzados a elegir, han aparecido los valores que para los jóvenes son prioritarios y, claramente, los de carácter social y altruista no lo son.

Lo anterior se confirma en una pregunta sobre los proyectos que se proponen realizar en los siguientes quince años, en la cual solo un 19 % se proponía “trabajar para conseguir una sociedad más justa e igualitaria” y menos aún implicarse en “movimientos de derechos humanos, paz, ecologistas u otros movimientos sociales” (11 %) o “pasar unos años en un país pobre o en una zona desfavorecida de mi propio país trabajando para mejorar la vida de la población de esa zona” (8,5 %).

Por otra parte, a la juventud se le atribuye tener una mayor sensibilidad para las cuestiones relacionadas con el medioambiente. Nada más lejos de la realidad de acuerdo con los resultados de esta encuesta. En las preguntas en las que esta cuestión se insertó como

uno de los posibles aspectos a los que darían importancia, la proporción de los que la eligieron resultó ser pequeñísima. Como ejemplo, en un listado del que tenían que escoger las tres cosas que más les preocupan, el cambio climático solo fue elegido por el 0,5 % de los jóvenes y, en otra pregunta en la que se les pedía dijeran cuáles eran las cosas que más le entusiasmarían, “involucrarme en acciones de protección del medioambiente” solo lo fue por el 1,6 %. La cuestión obviamente no requiere más comentario.

Una nota adicional debe incluirse aquí sobre la manera de situarse los jóvenes ante los valores éticos. ¿En qué medida participan del relativismo, que hace depender de las situaciones su fuerza obligante?

Para abordar esta cuestión, una pregunta de la encuesta pedía a los jóvenes que se posicionaran respecto a ello eligiendo entre los dos enunciados siguientes: “Siempre está claro lo que esté bien o lo que está mal y ello se aplica en cualquier circunstancia” y “Todo depende de las circunstancias, nada es inamovible”. También podían responder que no saben. Pues bien, la postura relativista resultó ser la más frecuente al ser señalado el segundo de los enunciados por el 54,5 % de los jóvenes. No obstante, no deja de ser también alta la postura absolutista expresada en el primero de los enunciados que fue señalada por el 40,5 % de los jóvenes.

Si hubiera que decir algo para concluir este apartado, lo que destacaría es la aparente poca originalidad de los jóvenes de esta generación los cuales, en la mayoría de los casos, parecen conformarse a los valores prevalentes en esta sociedad de consumo.

LOS JÓVENES VENEZOLANOS ANTE LA SOCIEDAD DE HOY

Más allá de la familia, de sus estudios, de sus trabajos y de sus amigos, los jóvenes entran forzosamente en contacto y se ven envueltos en un mundo más amplio que les solicita respuestas desde muchas instancias. ¿Cómo ven los jóvenes ese entorno más amplio de sus vidas? ¿Cómo se posicionan ante él? ¿A qué formas de participación los lleva?

En cuanto a lo primero, en la encuesta se preguntó a los jóvenes sobre las grandes cuestiones que plantean a la sociedad de hoy los procesos de globalización, sobre las ideologías detrás de distintas estructuras económicas, así como sobre los desafíos de la pobreza. También se abordaron cuestiones relativas a las estructuras de los gobiernos y al actual ejercicio de la política. Finalmente, se hicieron



JESÚS MONTILLA ARELLANO

... la encuesta nos proporciona múltiples ejemplos que aparecen en preguntas hechas con distintos propósitos, pero que indirectamente nos dan, al igual que las ya expuestas, una ventana desde la que comprobar la sensibilidad de los jóvenes hacia los valores de carácter altruista o relacionados con el bien común.

varias preguntas tocantes a la democracia. No tenemos aquí espacio para entrar en detalle en cada una de las opiniones expresadas por los jóvenes sobre cada uno de estos aspectos, por lo que nos limitaremos a resumir las respuestas más destacadas.

Respecto a la globalización, la opinión más general tendió a ser positiva, una gran mayoría (81 %) coincidiendo en que esta representa una oportunidad para los países y las personas. No obstante, hasta un 40 % piensa que puede ser una amenaza para las identidades y culturas nacionales, pero son apenas un tercio los que opinan que es una amenaza para la soberanía de las naciones y que lleva a una mayor desigualdad económica entre países.

En el siguiente apartado de cuestiones, se pedía a los jóvenes que se posicionaran frente al capitalismo y al comunismo como sistemas económicos, y si bien se mostraron claramente contrarios al segundo de los sistemas –con el que solo expresaron su acuerdo el 14 % de los jóvenes–, no hubo un claro decantarse por el sistema capitalista con el que solo poco más del 50 % indicó estar de acuerdo. En cambio,

hubo más acuerdo con que ha aumentado la desigualdad económica entre países y, todavía más, en que ello es la principal causa de la mayoría de los conflictos en el mundo (66 % y 80 % respectivamente). A pesar de ello, el 44 % de los jóvenes reconoce que hoy en día en el mundo se vive mejor que antes.

Por lo que se refiere a los gobiernos y a los políticos, no resulta sorprendente que una gran mayoría (92,3%) opine que la corrupción está generalizada entre ellos, dadas las noticias cotidianas que aparecen en los medios sobre hechos de corrupción relacionados con políticos.

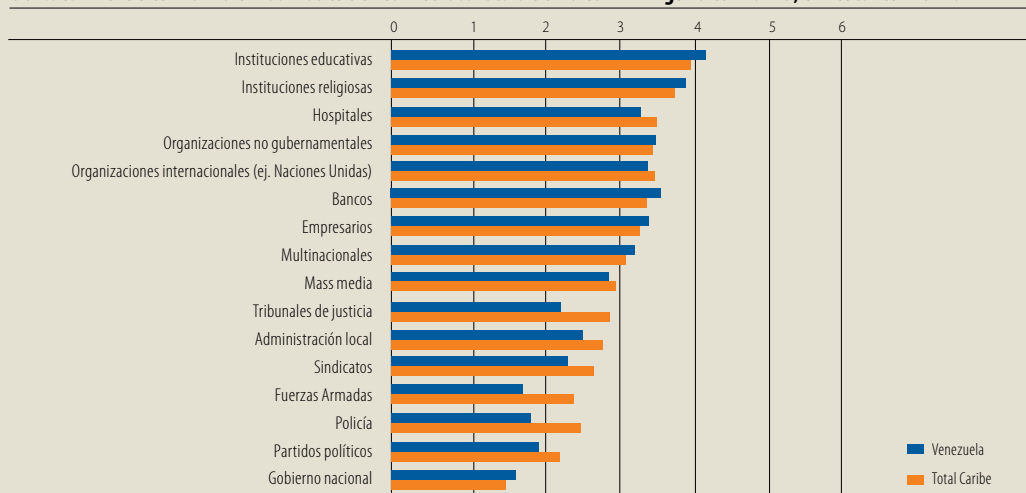
Por otro lado, el 57,4 % está de acuerdo con que “hoy en día existe una gran distancia entre los intereses de gobiernos y políticos y los de las personas”. No tiene por qué llamar la atención este dato visto de manera aislada, pero en nuestro caso podemos compararlo con el aportado por las respuestas dadas a esta misma pregunta en otros países del Caribe y en ellos son casi el 90 %, o más según el caso, los jóvenes que consideran que están de acuerdo con que esa brecha existe. Como es probable que los jóvenes estuvieran pensando en los gobiernos de sus propios países cuando respondieron a esta pregunta, ello lleva a pensar que entre los jóvenes venezolanos existe una manifiesta división en las actitudes hacia su gobierno, lo que no impide que predomine la actitud desfavorable hacia él.

Por último, tendrán especial interés las respuestas de los jóvenes venezolanos respecto de la democracia. Así, resultaron ser pocos los que cuestionan que esta sea la mejor forma de gobierno, con el 82 % de acuerdo con que lo es. Sin embargo, la gran mayoría de los jóvenes opina que su funcionamiento es deficiente en la actualidad, lo cual se manifiesta entre otras cosas en que el 90 % desconfíe de la transparencia de las elecciones en su país. Como consecuencia, no resulta sorprendente que casi el 60 % de los jóvenes venezolanos considere que la abstención es la mejor conducta en estos casos. De ahí también que hasta un 55 % piense que puede ser necesario un cierto grado de autoritarismo, aunque solo a un 15 % le daría igual vivir en un régimen democrático que en un régimen autoritario.

La desconfianza con la democracia, tal como es ejercida en la actualidad, se extiende prácticamente a todas las instituciones. Ninguna recibe una nota alta y solo las educativas y las religiosas se sitúan por encima del aprobado. Pero, además, todas las instituciones que tienen que ver con la dispensación de justicia, con la gobernanza o con el orden público reciben un fuerte suspenso. Y vale la

Así ha aparecido que el individualismo y la autorreferencia son las actitudes que principalmente caracterizan su manera de situarse ante sí mismos y ante las circunstancias de su vida. Estas actitudes son las que van a prevalecer en su forma de relacionarse con los demás, en su concepción de los valores y en su elección de metas en la vida, así como en su manera de actuar en la práctica.

Gráfico 8. Nivel de confianza en las instituciones medias. Escala de 1 a 6: 1 = ninguna confianza; 6 = total confianza



Fuente: CPAL, "Encuesta a Jóvenes del Caribe" (2020-2021).

pena aquí comparar con la opinión que los jóvenes de otros países del Caribe tienen de estas últimas instituciones ya que, aunque en todos ellos también suspenden, ese suspenso es más notorio entre los jóvenes venezolanos. (Ver gráfico 8)

Con estas líneas se ha podido ver que los jóvenes toman posiciones ante las distintas instancias de la sociedad más amplia, mostrándose más bien críticos ante estas. ¿Los lleva esta postura crítica a participar y a involucrarse en la sociedad? ¿En qué medida?

Varias preguntas de la encuesta abordaron esta cuestión preguntándoles, de una parte, si pertenecían a grupos, organizaciones o movimientos sociales y, en caso afirmativo, a cuáles; por otra parte, preguntándoles por su participación en una serie de acciones cívicas o sociales como manifestaciones, elecciones, etcétera. No tenemos espacio para exponer cuáles fueron las respuestas a estas preguntas. Sí podemos, sin embargo, dar los resultados del índice de participación que se calculó a partir de las respuestas a esas preguntas. Lo que apareció es que el 9 % de los jóvenes tendría mucha participación, el 30,6 % bastante, el 41,4 % poca y 19,1 % ninguna. En definitiva, un índice de participación bajo indicativo de un desinterés por la política y por lo social.

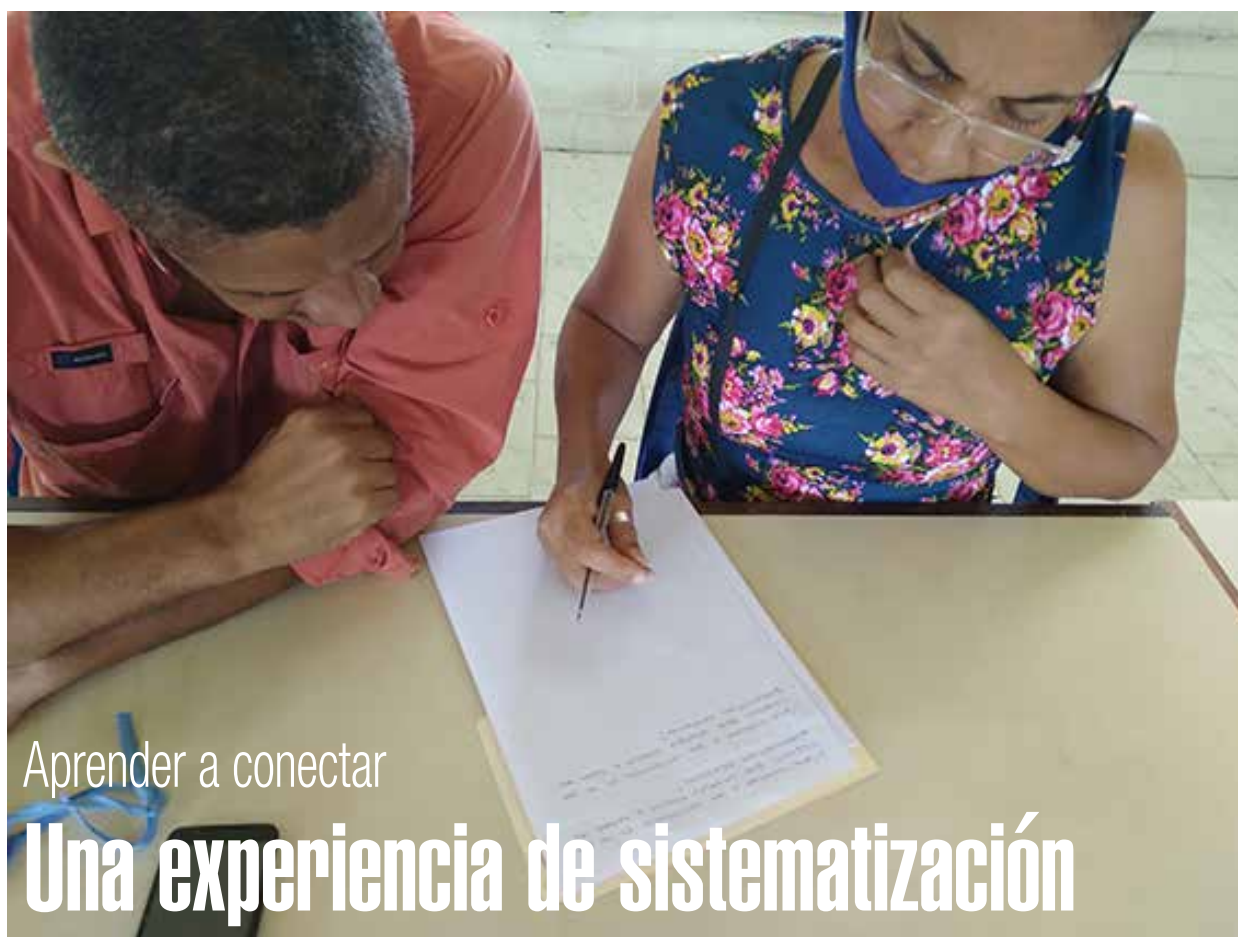
Para concluir, vale decir que la radiografía de los jóvenes venezolanos que hemos hecho en estas páginas, a partir de algunos de los resultados de la encuesta promovida por la CPAL de los jesuitas, ha mostrado que los jóvenes venezolanos no son ajenos a lo que muchos autores han descrito sobre las características de la sociedad actual y su impacto sobre los individuos, especialmente los jóvenes. Así ha aparecido que el individualismo y la autorre-

ferencia son las actitudes que principalmente caracterizan su manera de situarse ante sí mismos y ante las circunstancias de su vida. Estas actitudes son las que van a prevalecer en su forma de relacionarse con los demás, en su concepción de los valores y en su elección de metas en la vida, así como en su manera de actuar en la práctica.

*Doctora en Ciencias Políticas y Sociología. Profesora e investigadora del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. Dirige la revista *Migraciones*, editada por el Instituto de Estudios sobre Migraciones (Universidad Pontificia de Comillas).

NOTAS:

- 1 La encuesta se realizó mediante un cuestionario *online* de casi una hora de duración. Se confeccionó una muestra estratificada por sexo, edad y zona rural o urbana proporcional a su representación en la población. El método de muestreo fue de conveniencia.
- 2 Si bien las cifras correspondientes a los que solo estudian y solo trabajan prácticamente se corresponden con las que presentó la encuesta ENJUVE 2021 de la UCAB, dicha encuesta da como resultado un porcentaje muy inferior de los que solo trabajan (4 %) y, en cambio muy superior de los que ni estudian ni trabajan que alcanza en este caso al 37 % de los jóvenes. Una disparidad tan grande en la que las cifras aparecen directamente invertidas resulta difícil de explicar a pesar de las distintas metodologías utilizadas en la recolección de la muestra.
- 3 Ver: BAUMAN, Z. (2005): *Identidad*. Buenos Aires: Editorial Losada.



Aprender a conectar

Una experiencia de sistematización

Claudia Peña Melin*

FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

Para identificar, rescatar y visibilizar los aprendizajes y testimonios de la acción social promovida desde la Fundación Centro Gumilla en las comunidades, la Coordinación de Investigación ha asumido el método de la sistematización de experiencias para orientar el quehacer de la organización en materia de ejecución, alcance y evaluación de los resultados obtenidos; un resumen de lo que ha sido esta experiencia hasta ahora es lo que sigue

La sistematización de experiencias como temática de las Ciencias Sociales tiene su origen en América Latina en los años 60, en el campo de la disciplina de Trabajo Social, y nace como crítica al paradigma positivista de interpretación de la realidad y como producto de los intensos cambios sociales, políticos y culturales de la época. Surge del esfuerzo por generar un pensamiento propio, crítico y metodológicamente válido, con una praxis científica que supera la dicotomía entre la teoría y la práctica de la disciplina.

En años posteriores, la sistematización formará un eje y un instrumento importante en el estudio y análisis de la “Educación de Adultos” y la “Educación Popular”, donde sus propios protagonistas reflexionan sobre su realidad y construyen aproximaciones teóricas desde sus prácticas en el campo de la investigación educativa.

El tema de la sistematización, nos dice Jara “... nace de ocho corrientes teórico-prácticas renovadoras: el Trabajo Social reconceptualizado; la Educación de Adultos; la Educación Popular; la Comunicación Popular, el Teatro del Oprimido, la Teología de la Liberación, la Teoría de la Dependencia y la Investigación Acción Participativa”¹.

Pero, en definitiva, ¿qué se entiende por sistematización de experiencias? Hay variadas acepciones de dis-



FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

tintos autores (Sergio Martinic, 1987; Félix Cadena, 1985; Mercedes Gagneten, 1986; Teresa Quiroz, Barnechea, Morgan y González, 1992; Joao de Sousa, 2006, entre otros) de diferentes países (Chile, México, Argentina, Perú, Colombia, Brasil) y todas ellas, a pesar de conceptualizar a partir de experiencias sociales de diversas latitudes y temporalidades, tienen marcadas características comunes, por lo que podemos afirmar, siguiendo a Jara, que la sistematización de experiencias es: "... a. Un proceso de reflexión individual y colectivo. b. En torno a una práctica realizada o vivida. c. Que realiza una reconstrucción ordenada de lo ocurrido en ella. d. Que provoca una mirada crítica sobre la experiencia. e. Que produce nuevos conocimientos."²

EL PROCESO DE SISTEMATIZACIÓN EN EL CENTRO GUMILLA

En la Fundación Centro Gumilla, desde la Coordinación de Investigación hemos asumido la sistematización de experiencias como una línea que orienta nuestro quehacer. Tanto que nos hemos propuesto reflexionar sobre la temática en una discusión colectiva desde la propia institución y con una visión de aplicación.

En este sentido, al preguntarle al director, P. Manuel Zapata, s.j. sobre qué significa para él la sistematización de experiencias y cuál es el impacto de hacer este proceso en el Centro Gumilla, nos respondió:

Es el esfuerzo por lograr comprender una experiencia que tiene ya cierto tiempo, entender su desarrollo, sus resultados, hacia dónde apunta, tratando de obtener una reflexión crítica de cómo se ha desarrollado y del valor que esa experiencia tiene para quien quiera hacer la sistematización. Esto tiene que ver con Gumilla porque conecta con el trabajo que venimos haciendo, fundamentalmente con el trabajo del sujeto, con la capacidad de agenciamiento de las personas para cambiar las circunstancias que tienen y poder ser personas con

libertad y con capacidad de vivir de manera más autónoma e ir construyendo sus propias posibilidades y no dependiendo de otros. El impacto que esta investigación pueda tener también es animar a otras organizaciones que trabajan en el ámbito de la sistematización a que el trabajo que hay que hacer es ver cómo las personas superan sus situaciones de vulnerabilidad.

Es así como en el Centro Gumilla actualmente estamos adelantando un estudio de sistematización de la experiencia del Centro de Promoción Integral del Niño (Cepin), cuya directora es la religiosa Jeannette Makenga, quien ha trabajado con población indígena desde hace veinticuatro años en el barrio Etnia Guajira, ubicado al noreste de Maracaibo, en el estado Zulia, en Venezuela.

Se trata de describir en esta investigación, las características del trabajo de intervención social (nutrición y educación) que realiza el Cepin en las parroquias Venancio Pulgar e Idelfonso Vásquez del Municipio Maracaibo; comprender los factores fundamentales y claves que dan cuenta de la experiencia del Cepin y construyen su sentido; determinar los aprendizajes y mejores prácticas en la atención integral de los niños de la experiencia del Cepin; y finalmente, poder identificar a partir de los aprendizajes sistematizados, un modelo de intervención susceptible de adaptar a otras organizaciones y comunidades para la atención y superación de la condición de vulnerabilidad de los niños.

Se presenta así una ocasión de mejorar el trabajo propio que realiza el Cepin y una oportunidad para apropiarse de los sentidos de la experiencia, orientándola hacia el futuro con una perspectiva transformadora y de expansión de la acción de esta organización como un modelo adaptable a otras localidades del país y de la región, para seguir apostando por la atención oportuna a los niños, en especial de comunidades indígenas.

El objetivo central es conocer cuáles son los aprendizajes que han de resultar de esta experiencia y con

ellos hacer una retroalimentación para la propia experiencia de trabajo comunitario, y también así poner estos aprendizajes a disposición de otros actores sociales que deseen realizar un trabajo o intervención parecido al que se ha de sistematizar.

La sistematización también guarda la mirada de quienes la hacen. En consecuencia, cuando le pregunté a la persona que está realizando la investigación en campo, qué significado tiene para ella hacer este trabajo, afirmó:

Sistematizar esta experiencia para mí es descubrir, resaltar y visibilizar todos los aprendizajes y las vivencias significativas de eventos, donde los testimonios de los actores y la participación activa es primordial para el logro de la investigación. Hacia adentro de la organización es ver su alcance y permite la reflexión para mejorar sus prácticas, es un proceso de aprendizaje de la organización.

Mi experiencia es de descubrimiento, aprender a diario con todo lo que se va conociendo de la organización objeto de estudio ¡es fascinante!

En el caso de la experiencia que estamos sistematizando en el Cepin lo que se busca, entre otras cosas, es comprender cómo esta intervención social ha aportado de manera significativa a la transformación de las personas que han sido acompañadas, de manera que esas personas sean autosuficientes y puedan tener una autonomía respecto del acompañamiento o de la atención humanitaria que se le ha venido prestando y, a la vez, estamos abriendo espacios para el diálogo, la crítica reflexiva y sobre todo para el encuentro.

Así mismo, nos permite identificar obstáculos y dificultades para tomarlos en cuenta y superarlos en el futuro, además de poder vincular esta práctica con la teoría para formular, desde la experiencia concreta, propuestas de mayor alcance, incidencia e impacto.

Y este proyecto de sistematización marca un inicio de reconstrucción de los aprendizajes de muchas otras comunidades y organizaciones. Hoy, como Centro de Investigación y Acción Social de la Compañía de Jesús en Venezuela, queremos sistematizar más experiencias comunitarias. De los programas formativos del Centro Gumilla han resultado proyectos y organizaciones comunitarias exitosas que son referentes de organización comunitaria, en pro del bienestar de sus localidades.

Actualmente contamos con la sistematización de la experiencia de implementación de un programa formativo en Fortalecimiento de la Organización Comunitaria (FOCO) en una comunidad llamada La Locación del estado Monagas³. Los habitantes de esta localidad, a partir de lo aprendido en el programa formativo, se han organizado para atender el problema de la polarización social y política, acceso a la alimentación, educación y vivienda. Para esto han ideado tres programas:

- Ayudando a Vivir: en este programa se han organizado un grupo de productores del sector, y en función de dar respuesta en materia alimenticia se hace

un donativo de un litro de leche un día a la semana a niños y adultos mayores en situación de vulnerabilidad. Cabe destacar que esta acción se realiza bajo la dirección del personal médico que hace vida en el ambulatorio de la comunidad.

- Ayudando a Construir: donde apoyados en el equipo de técnicos de planificadores de Monagas se están desarrollando técnicas de construcción con elementos disponibles en la zona para la fabricación de viviendas, estufas ecológicas, instalaciones para la cría de ganado y todo lo referente en materia de construcción.
- Ayudando a Aprender: para este programa, un grupo de bachilleres y universitarios de la comunidad ayudan principalmente a los niños de la escuela primaria en su nivelación académica, ya que se veía con preocupación el déficit educacional cada vez más decadente, que luego se vio incrementado debido a la pandemia.

La emergencia humanitaria compleja que atraviesa Venezuela está siendo una fábrica de nuevas prácticas para las comunidades más vulnerables. En un país donde la pobreza abarca un 94,5 %, según los últimos resultados de la Encovi⁴, y la falla de los servicios públicos, el acceso a la educación, a la salud y al trabajo digno son elementos que aquejan la cotidianidad del venezolano, es fundamental registrar y resaltar los aprendizajes de la experiencia de nuestras comunidades.

Hoy sabemos que el país, aún dentro de la crisis, sigue luchando por la vida. Existen líderes comunitarios que, soñando todos los días, construyen condiciones dignas para sus vecinos. Este tipo de experiencias son las que desde la coordinación de investigación del Centro Gumilla queremos dar a conocer. Para que sean replicadas y mejoradas, pero también para construir el conocimiento de la Venezuela que no se rinde, para dejar en los registros de nuestra historia las cosas buenas que nos representan como venezolanos.

*Doctora en Ciencias Políticas. Profesora universitaria. Coordinadora del área de Investigación de la Fundación Centro Gumilla. Rafael Poleo contribuyó a la redacción de este artículo.

NOTAS:

- 1 JARA, O. (2018): *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos*. Colombia: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE. 258 pp. Primera edición.
- 2 *Idem*, p. 57.
- 3 ARAY, I. y ROJAS, R. (2019): "Sistematización de Diplomado FOCO. La Locación, Maturín- estado Monagas. Venezuela". [Documento PDF]. P. 88.
- 4 *Encuesta nacional sobre condiciones de vida* (Encovi) (septiembre de 2021): [Diapositiva de PowerPoint]. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, UCAB. <https://assets.website-files.com>

Una aproximación general

El trabajo en el Antiguo Testamento

Alejandro Vera, s.j.*

FE E IGLESIA



En las Sagradas Escrituras, el trabajo está concebido como una relación armónica con Dios, donde el universo es fecundado por la presencia del Creador y refinado por la acción del hombre, no por una relación de subordinación sino de pertenencia. A la humanidad se le ha confiado la labor de cultivar y custodiar la tierra. Por tanto, a través del trabajo, nos convertimos en co-creadores de la vida y constructores del Reino, a imagen y semejanza del Padre, considerando el descanso y comprendiendo la importancia de preservar un justo dominio sobre lo creado como parte de una relación de intercambio que, bien habida, prospera

El hebreo bíblico revela una polivalencia semántica al narrar los diferentes aspectos del sustantivo trabajo (*abd*). Al mismo tiempo, el verbo con sus derivados tiene una amplia gama de significados que incluye el "trabajo" y el "servicio" en todos los ámbitos de la vida.

Desde el primer capítulo del libro del Génesis, Dios es sujeto de trabajo, es decir, es un Dios Creador que trabaja y descansa. La creación descrita en este capítulo se estructura en seis días de trabajo más uno de descanso, sugiriendo un cuadro de orden, armonía, perfección y bondad fruto de la misma actividad creadora-ordenadora de Dios. Dios es en sí mismo trabajo, es decir, Palabra creadora que es don de sí mismo, fecundidad, plenitud. Durante seis días Dios despliega una intensa actividad de dominio con tan solo la fuerza de su propia Palabra: Él separa los elementos del caos que organiza para sistematizar un espacio en el cual la vida pueda ser acogida y se pueda desarrollar¹.

El séptimo día es el cumplimiento de la obra de los seis anteriores. El descanso es un tiempo sagrado, en donde no se agota el poder creativo. Por una parte, es la negativa de Dios a llenarlo todo, es decir, coloca un límite al potente dominio desplegado hasta aquel momento y, por lo tanto, se muestra más fuerte que sí

mismo, libre respecto a sí mismo². Por otra parte, se abre un espacio de autonomía al universo, es decir, para todo aquello que no es Él, en particular a la humanidad a la cual apenas le ha confiado la tierra (cfr. Gn 1,26-28): hay un espacio de libertad y de vida para un "otro"³.

En el segundo relato de la creación que encontramos en Gn 2,4ss; Dios introduce un estrecho vínculo entre dos realidades: aquel a quien el humus necesita ser trabajado es él mismo modelado a partir del humus del que es tomado: "[...] y el humano no existía para trabajar el humus [...] Y Adonai Elohim plasmó al humano, polvo fuera del humus, sopló en sus narices un aliento de vida y el humano se convirtió en un ser viviente" (Gn 2,5.7). Además, Dios espira un soplo de vida en las narices del humano (*nishmat hayyim*, Gn 2,7), que no se trata de una simple respiración, sino de un vínculo real entre la palabra humana y el aliento recibido de Dios: el humano articula los "nombres" (*shémôt*) de los animales con el "aliento" (*nishmat*) recibido de Dios (Gn 2,20).

Partiendo del nombre del hombre, *ādām*, en hebreo cercano en asonancia al término *ādāmā*, "suelo", esta segunda historia de la creación vincula indisolublemente al ser humano con la tierra: es tomado de ella (Gn 2,7); su trabajo es cultivarla (Gn 2,5.15; 3,17) y, a su muerte, volverá a ella (Gn 3,19). El lugar particular que ocupa en la historia el ser humano depende, pues, de que, gracias al soplo recibido, asume el trabajo específico de Dios quien distingue y nombra, ejerciendo así su suave dominio a través de la palabra. El ser humano, moldeado por el humus con el soplo de vida lo hace "imagen" de Dios.

"Y Adonai Elohim tomó al humano y lo puso en el jardín del Edén para trabajarlo y custodiarlo" (Gn 2,15). Se trata de una decisión divina que sigue inmediatamente a la creación del ser humano y del jardín, donde el ser humano tiene dos tareas: su cuidado y su trabajo⁴. A partir de este momento, la relación entre el hombre y la naturaleza, en la historia, es representada por este jardín plantado de árboles (Gn 2,9-10). El término *gan*, "jardín", se deriva del verbo *ganan*, "proteger". Por tanto, podemos imaginar un espacio cerrado cuyo recinto protege a quienes lo habitan.

Antes de modelar al ser humano, el narrador insinuaba que debía trabajar con humus (Cfr. Gn 2,5). De hecho, este será su trabajo, lo que hará en el jardín. Dos verbos lo describen. El primero, *abad*, significa "trabajar", por lo tanto, "cultivar" cuando se trata de la tierra. Más a menudo aún, significa "servir" y también, en un contexto religioso, "honrar", "hacer un culto". El trabajo que evoca este verbo, por tanto, pudiera implicar también respeto: "servir" al humus, es decir, está al servicio del jardín, de la naturaleza creada por Dios. Sin embargo, como lo sostiene J-L. Ska, esta traducción seguida por muchos exégetas, no encuentra justificación porque el servicio es siempre personal, es decir, es el servicio a alguien, no a una cosa⁵. Lo importante es que todo esto supone que el trabajo no se trata ni de propiedad ni de explotación

en el sentido negativo de la palabra: el humano está invitado a "cuidar" el jardín trabajándolo.

Colocando al humano en el jardín, Dios también le da los árboles como alimento (Gn 2,16). Así comienza una relación de intercambio. Por un lado, el humano pone sus propias fuerzas trabajando el jardín; a cambio, el jardín lo alegra y alimenta ofreciéndole sus propios árboles "hermosos a la vista y buenos para comer" (Gn 2,9). Por otro lado, el humano "cuida" el jardín (*shamar*); a su vez, el jardín (*gan*) lo "protege" (*ganan*) de la naturaleza inhóspita que lo rodea. A través de esta imagen, el narrador sugiere probablemente el deseo alimentado por Dios, que espera que se establezca una especie de alianza entre la humanidad y la naturaleza a través del trabajo a imagen de Él, es decir, una relación armoniosa en la que el bien de uno llega a ser el bien del otro. Pero para que esta relación se mantenga equilibrada y feliz depende del ser humano y de su forma de llevar a cabo el trabajo que le corresponde. Suya es la responsabilidad de la realización de este pacto. Dios ve en la creación que "todo está muy bien", entonces depende del humano que todo continúe estando "muy bien" o, mejor dicho, que lo sea con su cooperación.

En efecto, Dios trae las bestias al humano, espera que él les dé un nombre (Gn 2,19). En otras palabras, inmediatamente después de su creación, Dios espera que el humano cumpla la tarea recibida en Gn 1,28-29, es decir, ejercer ese suave dominio sobre los animales que consiste en darles un nombre. El creador mismo ejerce el propio dominio durante los seis días presentes, por lo tanto, para ser imagen de este Dios, también los seres humanos deberán ejercitar el dominio sobre su mundo⁶. Dar un nombre significa reconocer a cada uno en la diferencia que le es propia y dejar espacio a lo que le hace único. Es exactamente esta la dinámica adoptada por Dios mismo cuando, el séptimo día, limita el despliegue de su propia potencia y toma distancia para dejar espacio a sus criaturas⁷. Así, el ser humano participa de



© WALL TO WALL UK PBS USA

lo divino a través de la palabra que le permite emerger de la naturaleza con la capacidad de dominio que le es propia, a imagen de Dios.

En Gn 3,1-24 se nos narra la dinámica del cómo se ve comprometida tal armonía por responsabilidad del ser humano. Las condenas divinas posteriores (vv. 14-19) no son castigos en sí mismos, tienen más bien un valor etiológico y pretenden explicar algunas dimensiones problemáticas de la vida humana: los dolores del parto, el dominio del hombre sobre la mujer, la fatiga del trabajo; en particular, en el cultivo de la tierra y la muerte percibida como aniquilación. Es así como, al romperse la armonía, el carácter del trabajo cambia: se vuelve difícil, duro, agobiante y alienante⁸.

A lo largo de las páginas que continuarán, se seguirá profundizando la complejidad de esta relación: Caín es labrador (cfr. Gn 4,2,12); se hablará de trabajadores del lino (cfr. Is 19,9); los trabajos en los viñedos (cfr. Dt 28,39; 2 Sam 9,10; Is 30,24; Jer 27,11b; Pr 12,11; etcétera). El ser humano está destinado a la obra de la tierra de su creador para proporcionar el sustento; el suelo en cambio exige cuidado y trabajo (cfr. Gn 2,15). El conseguir alimento es parte fundamental del ser humano, pero también el trabajo de la tierra que le da sustento pertenece necesaria e indispensablemente a la dignidad de la creatura de Dios. En tal sentido, en el Antiguo Testamento el trabajo adquiere un valor inmenso, partiendo de la misión fundamental del ser humano: el cultivo de la tierra.

En el libro de Éxodo veremos cómo se degrada el trabajo y termina en explotación (cfr. Ex 1,8-12). La salvación que experimenta Israel a través de la liberación convertirá la esclavitud en “servicio” como miembro de la familia de Dios (cfr. Ex 6,6-8). Además, en el mismo libro encontramos una forma por excelencia de trabajo: el “servicio” litúrgico, como expresión del trabajo libre y voluntario, que tiene un valor en sí mismo y se hace por la plena satisfacción y deseo de mostrar, con toda creatividad, la alegría del don recibido (cfr. Ex 35). Por su parte, en el libro del Deuteronomio se relaciona el trabajo con el descanso como un derecho dado por Dios (cfr. Dt 5,12-16) y advierte sobre la tentación frente a las riquezas cuando no son vistas como don de Dios sino como fruto del propio esfuerzo y del trabajo (cfr. Dt 8). De esta manera, el trabajo estará referido en relación con Dios como “servir a Dios” o también como término del culto que puede designar servicio del templo.

La concepción del Antiguo Testamento de Dios como Señor, donde el universo es fecundado por la presencia del Creador y refinado por la obra del hombre, lleva a definir al hombre como “sirviente” o “siervo (servidor)” de Dios. No en sentido de subordinación o de esclavitud en sentido negativo, sino de pertenencia al Señor en el que se pone toda la confianza y plena seguridad. Los autores bíblicos ven desde su realidad el fatigoso trabajo de cada día: sobre él desciende la bendición de Dios (cfr. Sal 104,19ss)⁹. El hombre va dando una serie de

pasos ordenando su vida de cara a Dios y definiéndose a sí mismo como “siervo de Dios” (cfr. Gen 18,3,5; 19,2; Josué 5:14; 1Sam 3,9; cf. Dan 10,17). Este es el significado de “tu siervo” en el lenguaje de los Salmos que aparece más de veinticinco veces (cfr. Sal 86,2; Sal 123,2s; Sal 116,16; etcétera).

De esta manera, la Biblia en sus primeras páginas da una valoración primordialmente religiosa y sapiencial al trabajo, que no depende de los bienes producidos por el mismo, sino del hombre implicado en él. Es así como el trabajo es visto como una actividad inserta en la más amplia gama de relaciones que dibujan el cuadro de conjunto de la vida del hombre: relación con Dios, con los demás hombres y con las cosas. Numerosos textos bíblicos concretos presentan el trabajo en clave religioso y sapiencial dentro del contexto de la condición humana (cfr. Job, Qoelet, Proverbios, Eclesiástico, Sabiduría, Sal 8; 104; 127; 128; 95; etcétera).

*Delegado de Juventud y Vocaciones de la Provincia Jesuita de Venezuela. Profesor universitario del Instituto de Teología para Religiosos (ITER) y la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

NOTAS:

- 1 WÉNIN, A. (2006): *Il sabato nella bibbia*. Bologna: EDB. Pag. 22.
- 2 *Idem*, pag. 23.
- 3 SONNET, J-P. (2010): “El origen de especies”: Génesis 1 y la vocación científica del hombre”. En: *Estudios Eclesiásticos*, vol. 85 núm. 333. Pp. 245-260.
- 4 SKA, J-L. (2017): *Compendio de Antiguo Testamento. Introducción, temas y lecturas*. Estella, Navarra: Verbo Divino. Pag. 311.
- 5 *Idem*, pag. 312.
- 6 WÉNIN, A. *Ob.cit.*, pag. 23.
- 7 *Idem*, pag. 24.
- 8 SKA, J-L. *Ob.cit.*, pag. 312.
- 9 BAUER, J., (1967): *Diccionario de teología bíblica*. Barcelona: Editorial Herder. Biblioteca Herder 74. Pag. 1026.

Tecnología, trabajo y pospandemia

Lo “presencial” se con-fundió con lo “virtual”

Lorena Rojas Parma*



En medio de la pena y las pérdidas que ha ocasionado la pandemia, hemos vivido una experiencia especialmente significativa para nuestras relaciones con la tecnología digital. Hay un cierto consenso en la idea de haber acelerado, por así decirlo, la amplitud del espacio vital ocupado por lo digital. Los encierros y aislamientos propios de los períodos de peste, en esta oportunidad no se caracterizaron por la soledad o el aburrimiento, pues estuvimos acompañados de nuestros seres queridos y nuestros colegas gracias

a la presencia digital. En efecto, no dejamos de visitar museos, escuchar conciertos, comunicarnos o trabajar. Me refiero, en este caso, por supuesto, a quienes tuvieron la oportunidad de mantener sus empleos en medio de la expansión del virus, en el largo período en el que nuestro resguardo era la única garantía.

Las posibilidades de la tecnología digital, sin duda, ya estaban incorporadas de manera importante en nuestras vidas antes de la pandemia. Pero la dimensión de sus alcances fue exacerbada cuando nos



vimos confinados a nuestra propia intimidad. Hubo más oferta cultural a través de las ya conocidas plataformas digitales, pero no era algo del todo novedoso. Sí lo fue, quizá, la valoración que hicimos de esas nuevas experiencias en un contexto de aislamiento.

Podemos referirnos al trabajo a distancia de una manera semejante. No se trataba de algo inédito, pero, en los tiempos que exigieron del cuidado de sí, la rutina del trabajo se transformó de una manera especialmente sensible. Es interesante decir “a distancia”, pues cuando vivimos con la inmediatez espacio-temporal, y podemos estar en cualquier parte del mundo sin abandonar nuestras casas, trabajo “a distancia” exige, al menos, algún replanteamiento.

Decimos, por supuesto, que estuvimos distantes de nuestras oficinas, del concreto, si bien no de nuestras actividades. Y podríamos hacer algunas disertaciones interesantes con relación a ese distanciarse o no de las cosas. Podemos reconocer, sin más, que no estuvimos en los lugares habituales en los que desplegábamos nuestra vida laboral. Con todo, lo que detectamos como una situación especial en el contexto de la pandemia, fue esa suerte de fusión que ocurrió en nuestras vidas: los espacios laborales, que comenzaron a habitar en el siempre misterioso

espacio digital, se fundieron con los espacios del hogar. Desaparecieron los límites tradicionales de lo que solía ser distinto, como parcelas de la vida que, repentinamente, sin ningún orden, comenzaron a fusionarse. Marcar territorios se hizo, entonces, mucho más difícil, y una nueva manera de sobrellevar la cotidianidad vino por nosotros.

De la misma manera, lo “presencial” se confundió con “lo virtual”. No solo porque nos vimos protagonistas de la mágica ubicuidad, sino porque mientras compartíamos el té con nuestra familia, respondíamos demandas o asuntos del trabajo que podían atravesar el Atlántico. Ese contexto del trabajo a distancia, remoto, virtual, en línea, etcétera, hizo que comprendiéramos desde la propia experiencia la hibridez que caracteriza nuestro mundo. La dificultad, cada vez mayor, de erigir muros y fronteras.

No es sencillo separar en términos de dualismo o dicotomía lo “presencial” y lo “virtual”. Ambas nociones son especialmente complejas y tienen mutuas implicaciones. En cierta forma, la interconexión que hoy tanto ocupa al pensamiento filosófico y científico se filtra hasta nuestros espacios más íntimos. Lo que no debe sorprendernos, por supuesto, pues la misma intimidad —como contraparte de la publici-

dad—, también está siendo repensada: está siendo vivida de otras maneras.

Con más o menos discreción, la vida —y la cotidianidad— ha tomado un vuelco cósmico inédito. La tecnología digital ha permitido que esos ámbitos vitales se expresen de formas novedosas, incluso inesperadas, aunque tal vez el deseo de expresión y exposición sea un cierto patrimonio secreto del corazón humano. Sobre esto la bibliografía, las experiencias y, sobre todo, las opiniones son copiosas.

TELETRABAJO EN TIEMPOS DE POSPANDEMIA

Nuestros días transcurren, sin embargo, en lo que desde los inicios de la pandemia ya se llamó “pospandemia”. Por entonces no solo tuvimos miedo al virus, sino que nos sobrevino una extraña fiebre de augurios y predicciones. Además de la siempre lúcida develación de las conspiraciones. Pero la vida sigue su propio devenir, y tras las vacunas y el control más o menos generalizado de la situación, hemos entrado en una fase interesante en la que algunos han asumido los cambios de lo vivido, mientras que otros tratan de regresar al lugar y los ritmos previos a la pandemia. Y eso supone, entre otras cosas, una toma de posición especialmente ante el teletrabajo, la digitalización de nuestras labores o toda esa experiencia con la tecnología que arropó nuestras vidas. Quizá no sea un exceso afirmar que la tecnología digital fue protagonista del largo período de aislamiento.

Con todo, decir “pospandemia” no deja de ser un tanto arriesgado. Tenemos noticias de ciudades importantes que están nuevamente bajo unos alarmantes índices de contagio. De cualquier manera, el bien conocido prefijo “pos” no implica una superación definitiva de lo que, finalmente, tampoco se constituye aún como pasado.

Esta nueva fase de revisiones, de contar al menos con cierta perspectiva para ver lo sucedido, ha elevado voces a favor, en contra y, también, en tono moderado con relación a la



GETTY IMAGES

virtualización del trabajo, o al teletrabajo. Ha sido también una virtualización de nuestras relaciones. Si “postpandemia” es un término riesgoso, lo es aún más “virtualización”. “Virtual”. Y lo es desde muchos puntos de vista. Ahora me refiero a nuestras relaciones a través de la tecnología digital, sin hacer mayores puntualizaciones por evidentes razones de espacio que exigen una discusión académica.

En este sentido, es frecuente escuchar opiniones descontentas con la experiencia digital de sus labores, haciendo, además, una vehemente apología de la “presencialidad”. Desde esa perspectiva, no se reconoce ninguna posibilidad de apertura o ganancia en vincularse de otra manera para comunicarse o trabajar. No hay disposición de explorar nuevos recursos para hacer las cosas que solíamos hacer, pero de una forma distinta. Pareciera, entonces, que nuestro esfuerzo en las plataformas digitales no implica nuestra presencia, y que solo podemos hacer lo que debemos hacer si estamos en un lugar de concreto. Pero estar o no “presentes”, como lo muestran las discusiones contemporáneas, tampoco es un opuesto a virtual o digital. En realidad, es preciso elaborar un poco lo que realmente se rechaza y lo que se admite.

Por su parte, están quienes están totalmente a favor del teletrabajo y abogan por la productividad, el ahorro, los alcances y las posibilida-

des internacionales que se abren a través de las plataformas digitales. Sabemos de grandes empresas que han ido ralentizando el regreso a sus oficinas, o incluso reduciendo su número activo, no porque despidan a sus empleados —al menos no necesariamente—, sino porque estos pueden, en efecto, trabajar con eficiencia desde cualquier otro lugar.

Ahora hay una conciencia y una experiencia sobre lo digital que desborda los edificios, que ha descubierto que la presencialidad ha ganado otras dimensiones y que también se puede ser más productivo. Al evitar el desgaste en el transporte o el tráfico, por ejemplo, aumenta el tiempo efectivo de productividad.

LECCIONES APRENDIDAS

Finalmente, la perspectiva que se suma a los términos medios suele ser, no es ninguna novedad, más conciliadora. Querer omitir lo sucedido para regresar a lo que era, tal y como era, es omitir también cómo funciona la vida. Esos procesos que nos toca transitar deben dejar lecciones aprendidas, transformaciones, sensibilidad hacia otras miradas y nuevas experiencias. Asimismo, subestimar nuestro estar en los edificios, jardines, oficinas, tampoco parece del todo propicio. La experiencia sencilla, pero no por ello menos maravillosa de compartir un café, debería dejárnoslo claro.

Tenemos que admitir que la hibridez de las cosas es la realidad de nuestro mundo, el espíritu de los tiempos. Que lo digital y lo no digital son experiencias complementarias, distintas, con posibilidades igualmente diversas, pero no rivales ni en relaciones competitivas. Acaso nos toque comprender que el día a día del concreto ha asumido otros matices, que debe compartirse con inspiraciones y modos de trabajar que se despliegan en lo digital. Donde somos ubicuos y experimentamos nuevas relaciones con el tiempo; donde hemos descubierto nuevas habilidades, recursos y una nueva relación con los espacios.

Claro que la experiencia de cada uno se impone como una gran certeza; y cada uno puede contar cómo ha vivido estas transformaciones. Pero siempre será mejor tratar de ser comprensivos, cultivar una disposición de apertura y disfrutar lo diverso de las cosas. A veces desde allí, desde esos horizontes más amplios que nos permitimos, nos asombra la belleza.

*PhD. Filosofía. Profesora universitaria de Filosofía Griega y Hermenéutica (UCAB). Forma parte del Comité Editorial de la revista *Logoi* (UCAB). Es miembro de la Sociedad Venezolana e Interamericana de Filosofía, y tiene una alianza con Fundación Telefónica Venezuela para el proyecto Cultura Digital.

Innovar en Venezuela

La creatividad como una forma rentable de vida

Yurema Sasha Cacurri O.*

La economía creativa se basa en la exposición y apropiación del talento, en la creación de todos aquellos bienes y servicios que tienen como valor principal el origen de su creación, es decir, que de acuerdo a lo señalado por John Howkins, "... es aquella que se fundamenta en la propiedad intelectual: arquitectura, artes visuales y escénicas, artesanías, cine, diseño, editorial, investigación y desarrollo, moda, música, publicidad, software, TV y radio y videojuegos"¹.

Estos conceptos encuentran rasgos comunes y poco convencionales en la economía: cultura, creatividad, entretenimiento, identidad, pues la aproximación a la cultura desde la economía no suele ser común, es por ello que el lector quizá no se sienta identificado hasta ahora con estas descripciones.

¿Economía? Sí; pero "naranja" ¿por qué?: el color naranja suele estar asociado a la creatividad y a la cultura, las cuales son características invariables de la identidad, base de todas aquellas creaciones humanas que se generan. Por ello, Felipe Buitrago e Iván Duque, "... para darle una identidad que le hace falta, han querido etiquetar a la economía de la cultura y de la creatividad como Economía Naranja"².

En 2015, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) definió a la Economía Naranja (EN) como:

[...] el conjunto de actividades que de manera encadenada permiten que las ideas se transformen en

bienes y servicios culturales, cuyo valor está determinado por su contenido de propiedad intelectual [...]. De esta manera, la creatividad, la innovación y la cultura, pueden ser componentes de un gran ecosistema del que forman parte los creadores, los gestores culturales, las ONG, la empresa privada y los gobiernos, y que representa un importante propulsor económico y social para cualquier país.³

En este sentido, tenemos que la EN está conformada por todos aquellos bienes, servicios e industrias creativas que tienen como pilares y sectores económicos fundamentales:

- Arte y patrimonio: artes visuales, artes escénicas, turismo, educación artística y educación cultural.
- Industrias culturales convencionales: editorial, fonográfica, audiovisual.
- Creaciones funcionales y *software*: diseño, moda *prêt-à-porter*, servicios de información, *software* de contenidos, publicidad.

Todos estos sectores económicos encuentran su punto en común en la propiedad intelectual. En ellos, el límite se encuentra en la creatividad de cada personaje y en aquellos parámetros que "imponen" la ley para no interferir en el derecho de otro. De allí en adelante, no hay límites para el desarrollo de su intelecto, la



puesta en práctica de su creatividad, ni el alcance incluso universal de sus creaciones.

Y tal como lo describe el BID, este ecosistema económico gira en relación a actores que le son propios y que les dan un gran impulso en su crecimiento: el sector privado, la academia, la sociedad civil, los gobiernos nacionales, estatales y locales y, por supuesto, el conglomerado universal de consumidores.

Si bien la EN, para lograr un adecuado desarrollo en nuestra región requiere la formulación de políticas públicas capaces de insertar estas actividades “no convencionales” en la formalidad de la sostenibilidad macroeconómica tradicional, es también un hecho que muchas de estas industrias generan millones de dólares que se insertan en el Producto Interno Bruto (PIB) de la región. Todo lo cual, sin lugar a dudas, ha apuntalado a Latinoamérica en una posición importante en el desarrollo de la EN en el mundo. Tal es el caso de empresas creativas de éxito como Mercado Libre y Despegar.com en Argentina; B2W en Brasil; Atelier de Hoteles en México; BabyBe en Chile y Dynamo en Colombia, por nombrar solo algunas.

Según la firma Ernst&Young – EY y la Unesco, para 2015, la Economía Naranja representó el 3 % del PIB global, el quinto rubro de exportación más importante del mundo con 646 billones de dólares en exportaciones mundiales de bienes y servicios creativos.

Con esta data, y tomando en cuenta la diversificación económica que representa la *economía creativa* para la formación del PIB de un país, se amplía el abanico de opciones de negocios para emprendedores y personas que hacen de su creatividad una forma rentable de vida.

El conocimiento y la innovación son los grandes motores de esta era económica, que genera tecnología, tolerancia y talento para su desarrollo, los cuales, además, se transforman en recursos infinitamente renovables. De acuerdo a las investigaciones de Richard Florida:

La clase creativa –que ahora abarca del 30 al 40 % de la población activa en las naciones avanzadas– incluye a científicos, tecnólogos, artistas, trabajadores de la cultura y los medios de comunicación, además de los profesionales del conocimiento que trabajan en los campos de los negocios, la educación y la salud. Si bien los miembros de la clase trabajadora tenían una capacidad física como rasgo compartido, el grupo diverso de trabajadores que forman la clase creativa se vale de un recurso común: su creatividad humana. La clase de servicios, que es aún más grande, está compuesta por ocupaciones con menor nivel de cualificación y sueldo, en empleos de servicio rutinarios en cuidados de la salud, preparación de alimentos, servicios, ventas y Administración.⁴¹

UNA OPORTUNIDAD PARA VENEZUELA

Esto nos da, a grandes rasgos, una mirada acerca de la capacidad que tenemos en Venezuela para utilizar el talento como una condición de impulso que aumente la generación de empleos y, por ende, favorezca la calidad de vida de los venezolanos.

Si bien es cierto que esto es apenas un impulso de la potencialidad de nuestra población y sus características históricas de formación y talento, no lo es menos que en Venezuela se requiere de una agenda pública que permita generar estabilidad en el empleo de las personas que laboran en la economía creativa. Asimismo, es indispensable asumir a la industria creativa del mismo modo como históricamente se ha impulsado a los formatos más “tradicionales”, tomando en cuenta que los recursos de la “creativa” son infinitamente renovables.

Especial atención merecen las modificaciones en los pénsams académicos de nuestros ciclos básicos y diversificados. Prestándose igual atención tanto a las ciencias como a las humanidades y dando la oportunidad a los aspirantes universitarios de mirar un futuro seguro, en una carrera universitaria que no

sea aquella que “tradicionalmente” ha generado los mayores empleos, los mayores índices de estabilidad y, sobre todo, la mayor atención social y gubernamental.

El estímulo al emprendimiento creativo no solo desde el punto de vista de su financiamiento económico, sino desde la mirada social de *entender* y *atender* al talento en sus localidades, con una infraestructura propicia y el acceso a medios adecuados para la práctica y el desarrollo del talento.

En esta historia que puede dibujar un gran panorama, la acción clave es la formulación de políticas públicas que permitan visibilizar a la industria creativa en nuestra economía. Del mismo modo, la construcción de una sociedad del conocimiento lo suficientemente sólida, para que la ejecución de esas políticas públicas vaya en concordancia con la generación de un entorno favorable, donde el talento y sus infinitas maravillas se sientan motivados a desarrollarse en nuestro país.

En definitiva, la EN puede convertirse en el estímulo del pensamiento y la acción creativa, hacia el desarrollo de una sensibilidad social que consolida la educación, el talento, la tecnología y el arte en un componente único, promotor del cambio social que tanto requiere nuestro país.

*Abogado e Internacionalista (UCV).
Especialista en Negocios Internacionales. Directora creativa de Sasha Cacarri Design (@sashacacarri).

NOTAS:

- 1 HOWKINS, J. (2013): *The creative economy: how people make money from ideas*. U.K.: Penguin Press. P. 86.
- 2 BUITRAGO, F. y DUQUE, I. (2013): “La Economía Naranja, una oportunidad infinita”. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- 3 Curso BID (2015): “El valor de la creatividad y la innovación: la Economía Naranja”. Cuadernillo de trabajo.
- 4 FLORIDA, R., MELLANDER, C. y KING, K. (2018): “El capitalismo creativo y el Índice Global de Creatividad”. En: *Harvard Deusto Business Review*. ISSN 0210-900X, N° 277. Pp 14-22.

Esperanza frente a la incertidumbre

Vamos Convive: un respiro para la cultura del trabajo juvenil

Felipe Toro*



Jornada de Barbería en Chapellín.

JUAN CRISTÓBAL ALDREY

El trabajo en Venezuela ha perdido su valor en los últimos años. Los bajos salarios, el cierre de empresas, la hiperinflación, la destrucción sistemática del aparato productivo, el deterioro del sistema educativo, los servicios básicos y la infraestructura han afectado la dinámica laboral, sobre todo, de los más jóvenes e inexpertos. Ante esto, la necesidad de sobrevivir está modificando sus preferencias laborales e invitándoles a considerar, para bien o para mal, opciones alternativas

En la más reciente Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida (Encovi 2021), la población económicamente activa en Venezuela comprende un 50 %, mientras que la otra mitad está inactiva. Entre 2014 y 2021, el empleo formal se redujo a 4,4 millones de puestos de trabajo, de los cuales el 70 % era del sector público y el 30 % restante del sector privado. Dicho contexto forjó una nueva cultura en las generaciones que crecieron, y todavía hoy se levantan, bajo estas circunstancias. Esta se refiere al modo de producir significaciones sobre el trabajo como acción social y debemos definir cuáles son las realidades que moldean nuestra forma de ver el trabajo hoy.

Para ello, tomaremos el programa “Vamos Convive” de la ONG Mi Convive, el cual busca prevenir la violencia a través del acompañamiento social y psicológico a jóvenes que se encuentran en entornos de alta vulnerabilidad, a través de una propuesta alternativa que ofrece una opción diferente y, más que eso, una posibilidad real de empleo.

A través de este proyecto, hemos identificado la forma en que los jóvenes tienen sus primeras experiencias laborales. En su mayoría, precarios, inestables e informales. Entre ellas están cargar agua, pintar túneles, botar basura y vender comida. Esta “entrada” al mundo laboral llega bajo contextos forzados que responden, en la mayoría de los casos, a la situación económica en sus hogares. Además, este inicio se da cuando son menores de edad y abandonan sus estudios para aportar económicamente a sus familias.

Jefferson Rivas (16), habitante de Antímano, inició a los 12 años: “Empecé a trabajar en El Cementerio vendiendo Flips y varias cosas más. También fui ayudante de aire”. Por su parte, Yonaiker Rodríguez comenzó a trabajar a sus 15 años en un taller de latonería: “La situación en mi casa era muy mala, mi papá y mi mamá estaban muy mal económicamente”. Estos son algunos testimonios de los 64 chamos que pertenecen a la nueva cohorte de “Vamos Convive”. Historias que se repiten en cada uno de ellos.

La informalidad de estas actividades económicas fomenta en sus encargados maltratos y explotación

laboral, además los sueldos que reciben no van acordes con sus responsabilidades y son, generalmente, muy bajos. Asimismo, estas oportunidades laborales carecen de una estructura establecida: no tienen tareas definidas, los jóvenes desconocen el sueldo que van a ganar, el lugar del trabajo también depende de la asignación del día, su permanencia en la ocupación asignada depende de la estabilidad anímica de su superior. En definitiva, la incertidumbre es la que domina la dinámica laboral.

Lamentablemente, al ser esta su primera experiencia, los jóvenes naturalizan estas irregularidades y desconocen el problema; no concientizan su situación de explotación e inestabilidad al momento. Sin embargo, cuando entran en trabajos con un mínimo de estructura, los sienten asfixiantes y abusadores, lo cual les aleja de trabajos formales que, verdaderamente, garanticen mayores ingresos económicos y seguridad laboral.

Es importante mencionar que estas no son las únicas razones por las cuales los jóvenes se alejan de estas ofertas laborales. También influye la autopercepción que tienen de sí mismos. La mayoría viene con historiales de fracaso densos: dejaron los estudios o actividades deportivas y *hobbies* que les gustaban por necesidades económicas; dentro de su círculo íntimo tienen padres o familiares presos, hermanos o primos asesinados, embarazos precoces. Todas estas experiencias acarrearán que la proyección de sus vidas se vea truncada a temprana edad. Adicional a esto, nuestros jóvenes tienen problemas para identificar referentes positivos, y por más de que sí los tengan a su alrededor, reconocerlos no es tarea fácil.

Todo ese cúmulo de realidades impide el reconocimiento de sus propias habilidades, talentos y cualidades; además, por el historial de fracasos que los ha rodeado a temprana edad, les cuesta más proyectarse, lo cual dificulta su capacidad de desarrollo personal y la búsqueda de un mejor porvenir en su vida. Igualmente, esta baja estima de sí mismos, dificulta aún más la capacidad de reconocer los méritos propios y, por el contrario, alimenta el sentimiento de vergüenza sobre las experiencias vividas, lo que induce a los jóvenes, muchas veces, a pensar que no pueden, ni podrán, aspirar a algo mejor.

En este sentido, la cultura del trabajo de estos jóvenes venezolanos se nos presenta cargada de incertidumbre, explotación, informalidad, bajos salarios y escasa –o nula– proyección a futuro. Por ello, desde el programa “Vamos Convive” se busca revertir esta situación al facilitar vías alternativas de formación, productividad, capacitación humana y el fortalecimiento de capacidades de liderazgo y desarrollo psicoafectivo, mediante el desempeño exitoso en un oficio o profesión.

Para lograrlo, los líderes y comunidades organizadas dentro de la red de Mi Convive nos permiten acceder a dinámicas comunitarias, donde la presencia de los jóvenes es cotidiana y se encuentra *de primera mano* la crudeza de la exclusión y la falta de oportunidades. Estas redes de apoyo también permiten espacios de resiliencia y superación de las dificultades y no solo son fecundas, sino claves para el desarrollo del trabajo juvenil.

La formación está estructurada en un plan de estudios y acompañamiento que incluye los módulos de Formación en Oficio, Capacitación y Acompañamiento Psicosocial, Formación en Educación Financiera y Emprendimiento. Además, como parte de la misma, se realizan distintas actividades comunitarias, tales como jornadas, intercambios juveniles, eventos deportivos y culturales.

Al final de cada programa, los beneficiarios logran desarrollar la capacidad de proyectarse a futuro; egresan con un oficio que les permitirá tener un sustento y dignificar sus vidas; la percepción sobre sí mismos mejora y pueden relacionarse de una mejor manera con su entorno. La constancia impulsada en cada encuentro formativo forja en nuestros chicos disciplina; les otorga estructura, estabilidad y comienzan a identificar las situaciones injustas, haciéndose cada vez más conscientes de ellas. En definitiva, le dan valor al trabajo que hacen, reconocen sus méritos. Además, tras la finalización del programa se reducen en más de un 30 % las conductas de riesgo. Kevin Jiménez, de Pinto Salinas, dio su testimonio sobre esto:

Antes a mí no me gustaba, era flojo. Solo pensaba en mí mismo, ahora me gustaría también ayudar a mi país. Desde que comencé acá entendí el valor de la responsabilidad y a enfocarme en lo que quiero hacer, quiero ser barbero.

Nuestros barberos disminuyeron en un 50 % el acceso y consumo de drogas y en un 30 % el contacto con las bandas delictivas: “Siento que el curso me sacó del ocio, me puso más activo, ahora me siento mejor”, narró Santiago, joven beneficiario de Pinto Salinas.

Los jóvenes de la primera cohorte de barberos alcanzaron 92 % de éxito académico, 24 de 26 de los miembros del programa lograron los objetivos propuestos en su etapa formativa. También comenzaron a ser miembros productivos de su comunidad. Tanto que el 25 % de ellos ha comenzado a trabajar como barbero dentro de su zona.

Mi Convive busca construir relaciones de confianza para la articulación y organización comunitaria en el marco de la prevención de violencia y la construcción de una ciudad de convivencia; para ello, debemos trabajar para tener ciudadanos productivos, con visión de futuro, que generen con su trabajo la Venezuela que todos queremos.

“Creo que en el primer curso aprendimos a sentirnos orgullosos de nosotros mismos. Ahora creo en mí, que puedo hacer algo y puedo hacerlo bien” expresó Yeremy, joven beneficiario de Pinto Salinas.

*Periodista (UCAB). Estudiante de la Maestría de Estudios Políticos y de Gobierno (Unimet). Especialista en relaciones públicas de Mi Convive.



Dedicados a construir personas Educar para el trabajo, educar para la vida

Alejandro Marius*

A. C. TRABAJO Y PERSONA

Nacida en Caracas (2009), “Trabajo y Persona” es una Asociación Civil sin fines de lucro cuya misión es promover la cultura del trabajo para el fortalecimiento de la dignidad de la persona, a través de la educación. Con más de 11 años de trayectoria, su propuesta de valor les ha permitido “ser” un medio para “conectar” con historias de personas que trabajan para “hacer” realidad el país posible

Leyma sale a las 3 a.m. desde su comunidad, cerca de Caucagua (estado Miranda), para llegar a tiempo a Caracas y poder tomar sus clases presenciales que le permitirán formarse como cuidadora de adultos mayores. Además, para participar en las clases virtuales logró el apoyo del único comerciante de su comunidad que tiene Internet y, con un banco en la acera fuera del negocio, se sienta pacientemente y asiste a las clases virtuales que le dejó la pandemia de la COVID-19. Leyma logró culminar sus estudios y ya tiene su primer contrato como cuidadora de un adulto mayor. También recuerdo a Marisol, que viajaba una vez a la semana desde San Cristóbal (estado Táchira) hasta Bailadores (estado Mérida) para formarse como emprendedora del chocolate... Y así, podría plasmar miles de ejemplos de este tipo, de los cuales he sido testigo de primera fila en más de una década.

¿Qué puede mover el corazón y la voluntad de tantos venezolanos que desean formarse y aprender un oficio? Y luego que lo logran, y trabajan por su cuenta, emprendiendo o contratados, ¿qué los hace levantarse cada mañana y dar lo mejor de sí mismos?

Sin duda la respuesta incluye un componente relacionado a la supervivencia, sí; pero no es suficiente, porque existen otras formas de obtener dinero y, sin embargo, he visto gente que se esmera en hacer su trabajo apuntando a la excelencia, con cariño, como si su persona se

jugara y donara por entero en cada servicio ofrecido o en cada producto entregado.

UN CHOCOLATE CÓSMICO

San Juan Pablo II desarrolla en la encíclica *Laborem Exercens*, que el trabajo humano tiene una dimensión objetiva y otra subjetiva, pero subraya que "... las fuentes de la dignidad del trabajo deben buscarse principalmente no en su dimensión objetiva, sino en su dimensión subjetiva".

Recuerdo que la relación entre estas dos dimensiones la entendí mejor en un diálogo que surgió impartiendo una clase, en uno de los cientos de cursos que hemos ofrecido sobre emprendimiento en chocolate en varias regiones de Venezuela. Una de las participantes afirmaba con orgullo que su bombón era el mejor de todos y, en efecto, era muy bueno; pero lo que más me impactó fue la percepción que ella tenía de sí misma y, de manera inseparable, de la seguridad sobre la importancia del fruto de su trabajo. ¿Qué diferencia puede aportar al mundo la existencia de un bombón? En ese diálogo ambos descubrimos que un chocolate puede tener un "valor cósmico", porque, tanto el bombón, como la sonrisa que produjo en mí degustarlo, aunado a la satisfacción de esa mujer al ver mi rostro, antes no existían y en ese momento se convertían en parte del universo.

Algo similar me ocurrió al escuchar el testimonio de Marisbel, quien vive en Los Teques y es egresada del programa Emprendedoras de la Belleza: "... en el trabajo expreso lo que siento, lo que sé, lo que soy; me siento útil y genero ingresos para mi hogar". Ella remodeló parte de su vivienda para ofrecer un mejor servicio y trabajar con la conciencia que expresan sus propias palabras y, de esta forma, atestigua cómo se convierte en "sujeto" y protagonista de su trabajo.

EL ATENTADO A LA DIGNIDAD

Entre las consecuencias producidas por la pandemia de la COVID-19, se encuentra el lamentable registro de millones de trabajos perdidos en todo el mundo, con respuestas de todo tipo por parte de organismos internacionales, gobiernos, sectores empresariales y, por supuesto, de la misma sociedad.

Sucede que frente a una situación como esa, y del mismo modo de cara a la crisis que vive nuestro país, son necesarias medidas de emergencia para proteger a los más necesitados. Sin embargo, como ha señalado el papa Francisco: "... los subsidios solo pueden ser una ayuda provisoria. No se puede vivir de subsidios, porque el gran objetivo es brindar fuentes de trabajo diversificadas que permitan a todos construir el futuro con el esfuerzo y el ingenio [...]", porque "lo que da dignidad es el trabajo".

Entonces, tenemos por delante un gran desafío que se podría representar simbólicamente en aquel antiguo proverbio que reza: "Regala un pescado a un hombre y le darás alimento para un día, enséñale a pescar y lo

alimentarás para el resto de su vida". El problema es que, en un determinado momento, la persona no tiene fuerza ni para levantar la caña, pero hay que estar muy atentos porque la asistencia debe ser provisional; el riesgo del asistencialismo está latente y, sostenerlo en el tiempo, es un atentado contra la dignidad de la persona.

Una iniciativa muy sencilla que está desarrollando la A. C. Trabajo y Persona, junto a varios de sus aliados, es el programa Emprendedoras Gastronómicas. La cantidad de niños que necesitan alimentarse en el país no se puede satisfacer únicamente con el crecimiento de comedores escolares; porque, si bien se logra alimentar a cada vez más niños, se genera proporcionalmente una mayor dependencia por parte de las familias.

El programa referido consiste en formar a madres o no, mujeres de la comunidad como "emprendedoras gastronómicas" para que, además de colaborar voluntariamente como retribución de su capacitación, conozcan las características nutricionales de los alimentos y las tradiciones culinarias de su región. Adicionalmente, se les brinda acompañamiento para que, luego de un tiempo, puedan generar ingresos y logren cubrir la alimentación de sus hijos, liberándose de esta manera un lugar en el comedor de la comunidad para que otro niño que lo necesite también pueda ser beneficiado.

El esquema de capacitación pasa por la formación de la persona, su intervención en el comedor y la apropiación del conocimiento para beneficio de su propia familia. Es cierto que el 100 % de estas mujeres no va a emprender, pero sí van a aprender un oficio con el cual pueden impactar positivamente en su entorno, disipando la necesidad de acudir al gasto público o financiamiento internacional y promoviendo, a su vez, una cultura del trabajo y el emprendimiento.

AYUDAR A CRECER

En un viaje a San Félix, estado Bolívar, participé en la graduación de un grupo de Emprendedores del Mueble. No solo quedé impresionado por la calidad de los



A. C. TRABAJO Y PERSONA

productos finales que expusieron los muchachos, sino por el discurso de quien había sido elegido para dar las palabras de cierre en representación del grupo. “Más que construir un mueble, este curso me ha construido como persona”, expresó Carlos.

La educación es fundamental en el desarrollo del ser humano; es una dimensión necesaria para introducirlo en la realidad social, donde el trabajo es clave. En la edad media, los aprendices buscaban a los “maestros artesanos”, porque en ellos coincidía la pericia en la ejecución y la comunicación de su conocimiento y humanidad. Es tan necesario educarse para el trabajo, como poder encontrar personas que, en la faena cotidiana, estén dispuestas a compartir sus conocimientos y ayudar a que otros crezcan. Es indispensable pensar en la “educación para el trabajo y en el trabajo”.

José se capacitó como mecánico en Valencia y, luego de comenzar su emprendimiento, empezó a recibir como pasantes a los jóvenes de las nuevas cohortes de Emprendedores de la Mecánica, del cual él era egresado. “El trabajo significa crecer como persona y te motiva a ayudar a otras personas”, afirma José.

Uno de los programas que superó nuestras expectativas y generó una amistad colaborativa en torno a la educación y al trabajo en varias ciudades del país fue la “formación de formadores en belleza”. En esta oportunidad, se convocó a capacitadores de más de ocho ciudades del país para especializarse en el oficio de la peluquería, el maquillaje, etcétera, y resultó una agradable sorpresa poder presenciar cómo se constituyó una hermosa relación entre los participantes, superando las distancias geográficas y generándose una amistad operativa entre ellos. En el mismo sector, es un espectáculo ver cómo egresadas de Emprendedoras de la Belleza combinan su oficio con la educación a otros, como es el caso de Tiffany, Miritza y Bárbara en Caracas, y María Fernanda en Santa Teresa del Tuy, por solo nombrar algunos ejemplos.

TRABAJAR POR EL BIEN COMÚN

Geraldine, Kelly, Nora y Zoeling han abierto su local en Mérida, luego de graduarse del diplomado Emprendimiento Choclatero, y una de las primeras iniciativas fue ofrecer a sus compañeras un espacio para que pudieran vender sus productos, además de organizar exposiciones y cursos para mostrar sus mercancías. El trabajo es una forma privilegiada para la construcción del bien común y se puede poner en práctica con pequeños gestos como este.

Lo mismo podemos decir de Gloria, formadora en un centro de capacitación en Aragua. Para ella el trabajo coincide con la idea de “compartir conocimiento y ayudar a la comunidad”. Esto lo vive tan intensamente que, apenas lo permitieron las restricciones por la pandemia y siguiendo las normas de bioseguridad, ofreció un servicio de barbería a su comunidad, al mismo tiempo que continuaba formando gente deseosa de emprender en el oficio.

De esta manera, el trabajo adquiere una dimensión comunitaria fundamental. De hecho, en toda la historia los hombres y mujeres han colaborado para facilitar el desarrollo de la humanidad, porque nadie puede partir de cero. El trabajo, vivido con una conciencia así, es una forma de comunión entre las personas que están comprometidas con esta dimensión humana en el mundo, además de hacerse partícipe para continuar la obra de Dios y de todas las generaciones precedentes.

UN AMOR QUE SE RECIBE Y SE ENTREGA

“El trabajo es una forma de amor cívico, no es un amor romántico, ni siempre intencional, pero es un amor verdadero, auténtico, que nos hace vivir y saca adelante el mundo”, expresó el papa Francisco en la audiencia con la Confederación Italiana de Sindicatos Trabajadores (CISL) en 2017. Esta contundente afirmación nos ayuda a incorporar en el trabajo un elemento fundamental que es propio de los seres humanos: el amor.

Célide comenzó su emprendimiento en Barquisimeto con cinco kilos de harina que le regaló una amiga, y lo que más la llena es ver la alegría de los niños cuando comen las meriendas que ella prepara. Es un ejemplo sencillo, pero muestra el valor de la caridad en el trabajo.

Esta dinámica es evidente también en el programa Cuidadores 360. Estar frente a las necesidades de un adulto mayor y atenderlo solamente por una contraprestación, no es sostenible en el tiempo; porque además de la vocación para un trabajo de ese tipo y manejar todas las técnicas necesarias, es indispensable incorporar un afecto especial hacia la persona. Como decía la Madre Teresa de Calcuta: “No podemos hacer grandes cosas, pero sí cosas pequeñas con un gran amor” porque “... lo que importa es cuánto amor ponemos en el trabajo que realizamos”.

El trabajo cotidiano de cada uno de nosotros podría parecernos algo pequeño y desapercibido dentro del torrente de los cambios que estamos viviendo, pero sin duda puede ser el cambio más importante de la historia.

*Fundador de la A. C. Trabajo y Persona.

NOTAS:

- 1 Video mensaje del 15/10/2021.



FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA.

En defensa de la vida

El pasado 16 de mayo, los activistas Alfredo Infante, s.j y Marino Alvarado fueron notificados con una demanda en su contra, por el cargo de difamación hacía el gobernador del estado Carabobo, Rafael Lacava, luego de que una investigación realizada por el proyecto Lupa por la Vida, de la Fundación Centro Gumilla, determinara que Policarabobo es el principal responsable de al menos 221 presuntas ejecuciones extrajudiciales

Denunciar, así como visibilizar a las víctimas de violaciones de derechos humanos parece incomodar a quienes ostentan el poder. Los últimos en pasar por la *guillotina* judicial en estos últimos días son Alfredo Infante, sacerdote jesuita y coordinador de derechos humanos del Centro Gumilla, y Marino Alvarado, coordinador legal de Provea. Ambos, dirigen el proyecto Lupa por la Vida, destinado a monitorear, investigar y documentar la situación en el país, especialmente en materia de derechos fundamentales.

La investigación realizada por Lupa por la Vida determinó que, durante el 2021, en Venezuela ocurrieron 1.414 presuntas ejecuciones extrajudiciales, de las cuales 426 fueron, aparentemente, realizadas por las policías regionales. De este último dato se desprende que 221 personas fueron víctimas de la Policía del estado Carabobo.

Dada la letalidad de la policía regional a cargo del gobernador Rafael Lacava, tanto Infante como

Alvarado, fueron enfáticos en que, desde el Ministerio Público se abriera una investigación a la cadena de mando del cuerpo de seguridad carabobeño, ya que era necesario aclarar a fondo esta situación y que, además, familiares y víctimas tuvieran justa respuesta sobre la violación de derechos humanos, así como la condena y el enjuiciamiento de los responsables.

Hasta ahora llama la atención que desde el Ministerio Público, encabezado por Tarek William Saab, no se haya abierto ninguna averiguación hacia la denuncia presentada desde Lupa por la Vida, más cuando el país se encuentra bajo una investigación por parte de la Corte Penal Internacional. A pesar de que el propio fiscal general ha dicho en varias ocasiones que no hace falta tal averiguación en Venezuela ya que, a su juicio, en el país se respetan a cabalidad los derechos humanos.

La reacción de Lacava llega dos meses después de presentarse el informe, dando la trastocada judicial

de una demanda por difamación en contra de los activistas de derechos humanos antes referidos, lo cual supone una *piedra de tranca* más para aquellas personas que siguen, día y noche, acompañando a las víctimas y documentando la situación sobre los derechos fundamentales en diferentes regiones del país.

También llama la atención que siendo Lacava un hombre tan mediático, no haya hecho mención alguna en las plataformas digitales, ni siquiera para defender a los cuerpos de seguridad del estado Carabobo, adscritos a la policía regional. La respuesta tanto de Infante como de Alvarado ha sido parca. Ambos coinciden en su respuesta: mantenerse exigentes frente al Estado en defensa de los derechos humanos, y sentirse tranquilos “en paz con sus conciencias”, ante Dios y el país.

Al mismo tiempo, diferentes personalidades de la sociedad civil unieron esfuerzos y alzaron sus voces para condenar tal acción, iniciándose toda una adhesión de voluntades a través de los distintos medios y canales digitales para sumar solidaridades en favor de los defensores de derechos humanos. Dicha iniciativa ha sido encabezada por Colette Capriles, Alfredo Padilla, María Carolina Uzcátegui, Simón García, Pedro Benítez, León Arismendi, entre otros.

Ojalá y esto no se convierta en una excusa más para seguir obstruyendo la claridad sobre los diferentes casos de violaciones de derechos humanos que existen en el país.

ACERCAMIENTOS Y CONVERSACIONES: TURNOS PARA LA SOCIEDAD CIVIL

El Gobierno de Nicolás Maduro sigue buscando espacios para el acercamiento con diferentes sectores sociales y políticos. Tales acciones, naturalmente, despiertan el rechazo de algunas facciones dentro de la sociedad, considerando que quienes participan en dichos encuentros son parte del denominado “colaboracionismo” que respalda, en mayor o menor medida, la perpetuación en el poder del chavismo-madurismo en Venezuela.

En días pasados, los integrantes del Foro Cívico sostuvieron un encuentro en el Palacio de Miraflores con Nicolás Maduro y varios representantes del Gobierno venezolano, destacándose la participación de Jorge Rodríguez, actual presidente de la Asamblea Nacional. Dicho contacto se efectuó el 5 de abril, momento en el cual los representantes de la sociedad civil entregaron un pliego de peticiones al Gobierno, entre las que se destaca la necesidad de resolver la emergencia humanitaria compleja que padecen los venezolanos.

Para el sector oficial esta fue una oportunidad para insistir en que la crisis es responsabilidad de las sanciones que ha recibido la nación por parte de gobiernos extranjeros. También para mostrar una imagen de amplitud hacia el resto de la ciudadanía, que mantiene reservas sobre el modo de proceder que, en esta materia, han llevado adelante los funcionarios gubernamentales.

Hay que destacar que el Foro Cívico aprovechó la oportunidad para mostrar su disposición a contribuir a que los diferentes actores políticos busquen un entendimiento por el bien de Venezuela; en esa línea discursiva y de acción ha mantenido contactos y encuentros con las diferentes facciones partidistas para contribuir a la construcción de espacios de concordia.

La sociedad civil apuesta a que los niveles de confrontación disminuyan y, por el contrario, se procuren nuevos mecanismos abocados a la imperiosa necesidad de lograr resultados factibles, no solo en el campo político, sino también, y sobre todo, el social.

PRESIDENCIALES Y PRESIDENCIABLES

El 2024 parece lejano, pero desde las diferentes organizaciones políticas comienzan a trazar estrategias y sacar cuentas de las posibilidades que tienen para imponer un candidato presidencial que supere con creces a los demás aspirantes.

Ya han salido a relucir nombres, unos más conocidos que otros, que pueden convertirse en el posible “rival” del chavismo-madurismo en la

próxima contienda electoral. Laidy Gómez, Gustavo Duque, Henrique Capriles Radonski, Delsa Solórzano, Andrés Velásquez, Henri Falcón, Javier Bertucci, Emilio Useche, María Corina Machado, Óscar Figuera, Ricardo Cusanno, Antonio Ecarri, entre otros, son algunos de los que han manifestado o han sido propuestos para asumir el reto de convertirse en un presidente del poschavismo. Tarea nada fácil, más cuando existe una oposición dividida que no consigue la fórmula para retomar los viejos triunfos políticos que logró en el pasado.

En las filas del chavismo-madurismo parece que la tarea será más sencilla. Todo indica que Nicolás Maduro será nuevamente el candidato para la contienda del venidero año 2024. De lo contrario, él mismo buscaría una forma estratégica de escoger “a dedo” un abanderado –sin mayores traumas ni complejos– que tenga la capacidad de mantener la cohesión dentro de las fuerzas oficiales.

La definición de un aspirante que aglutine a todo el entramado que adversa al actual Gobierno, tampoco es una tarea fácil. Cada fracción opositora tiene una propuesta, un mecanismo de selección distinto: primarias, consenso, acuerdos políticos o consulta popular, son solo algunos métodos que “van sonando” y han sido presentados por los partidos y algunos liderazgos emergentes.

Hasta el momento, parece que la opción de las elecciones primarias en las filas opositoras pudiera ser una idea a la cual todos se aproximen, siempre y cuando exista la amplitud necesaria para abarcar a una oposición que se ha diversificado en los últimos años.

El gran reto del liderazgo político para el 2024 será construir concordia y entendimiento en una sociedad hastiada de la confrontación sociopolítica.

¿Hay posibilidades de superar el actual conflicto venezolano?

Nuestra más reciente
publicación de la colección

TEMAS DE
FORMACIÓN
SOCIOPOLÍTICA **55**

Autor:

Francisco Alfaro Pareja

¡Ya está disponible!

Comunícate al

0212-5649803 y 5645871



 www.gumilla.org

  CGumilla

 @CentroGumilla



¿Con qué experiencia contamos?
¿Cuáles son las vías de solución?
¿A qué actores y mediadores
podemos recurrir para una solución
negociada?

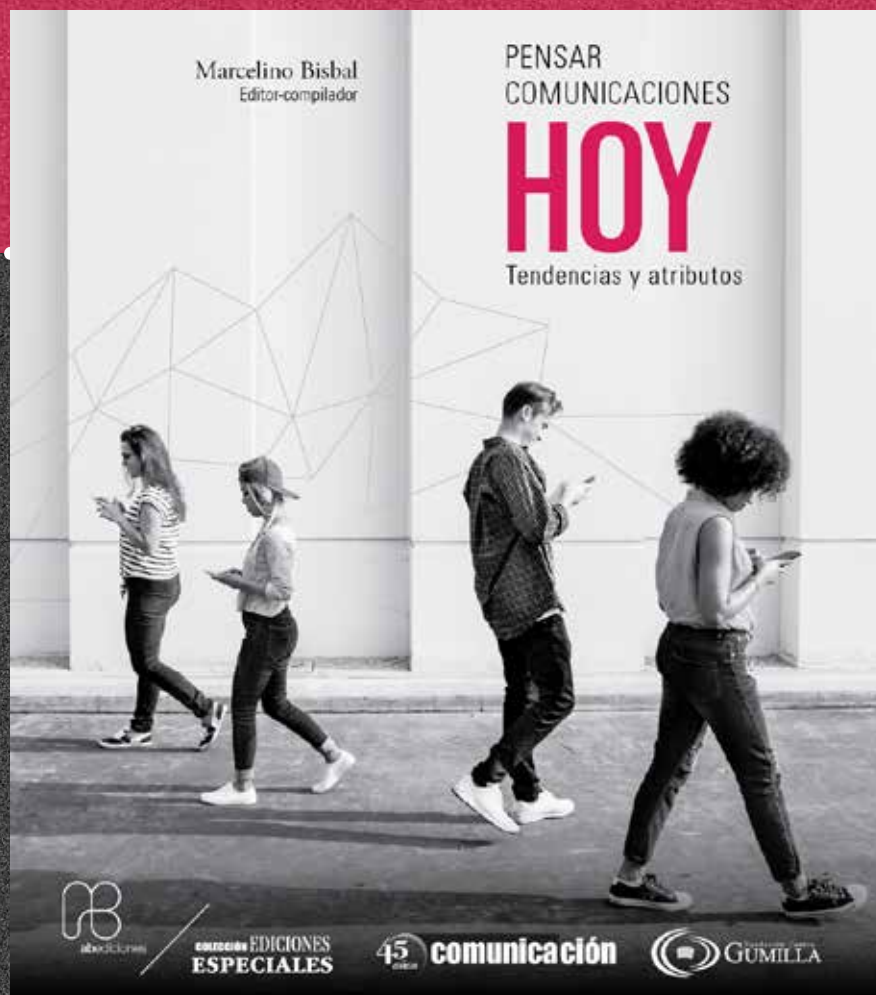
Estas y otras preguntas conforman
el contenido de este número,
preparado por un experto
en negociaciones de primera línea.

En los 45 años de la **Revista Comunicación** (1975-2020) la **Fundación Centro Gumilla** presenta

Editado por Marcelino Bisbal

***El mundo
necesita
cada día más
quien piense
comunicaciones***

Antonio Pasquali



¡DISPONIBLE YA!

Comunícate al

0212-5649803 / 5645871



www.gumilla.org



@CGumilla



@CentroGumilla

Un grupo selecto de investigadores venezolanos explora las tendencias actuales y futuras de los procesos globales de comunicación a través de la mirada de los mejores intelectuales de la comunicación mundial:

Manuel Castells, Ray Kurzweil, Pierre Lévy,
Zygmunt Bauman, Rosi Braidotti, Francesca Ferrando,
Byung-Chul Han, Sherry Turkle, Jesús Martín Barbero,
Néstor García Canclini, Carlos Scolari y Antonio Pasquali